



Taller Nacional sobre “*Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas*”

16 de Abril 2007, Ciudad de México, México

Organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CELADE-División de Población, con el apoyo y auspicio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

De la Migración Interna a la Internacional. En Búsqueda del Eslabón Perdido

Alejandro Canales e Israel Montiel

De la migración interna a la internacional. En búsqueda del eslabón perdido.

Dr. Alejandro I. Canales
acanales@cucea.udg.mx

Lic. Israel Montiel Armas
imontiel@cucea.udg.mx

Centro de Estudios de Población
Departamento de Estudios Regionales-INESER
Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas
Universidad de Guadalajara

Guadalajara, Jalisco, Abril de 2007



De la migración interna a la internacional. En búsqueda del eslabón perdido.

Alejandro I. Canales
Israel Montiel Armas
Universidad de Guadalajara

Introducción

México es un país con una alta tradición migratoria interna e internacional. Sin embargo, el análisis de una y otra modalidad migratoria han transitado por túneles separados e incomunicados las más de las veces. En un primer momento, en los años sesenta y setenta, la migración interna ocupó el lugar central en la preocupación académica, social y política, mientras la emigración a Estados Unidos era relegada a un segundo término.

Asimismo, en esos años la preocupación por la migración interna se insertaba directamente en el debate sobre las opciones de desarrollo industrial y modernización social del país y en el cual estaba involucrado casi todo el territorio nacional, ya fuera por ser zonas de expulsión o por ser lugares de destino de los movimientos internos de la población. Por el contrario, la migración internacional se percibía como un fenómeno localizado en algunas zonas rurales del occidente de México, y en menor medida en la franja fronteriza del norte del país, y que en el mejor de los casos, contribuía a reducir la presión demográfica sobre el mercado de trabajo.

A partir de los ochenta, sin embargo, se da un giro radical, de tal modo que desde entonces la emigración a Estados Unidos ha venido ocupando crecientemente un lugar preponderante en la preocupación académica, social y política en México, mientras que la migración interna comienza a dejar de ser el centro de atención. Contribuye a ello el dinamismo que ha adquirido la emigración internacional, que se manifiesta en el crecimiento casi explosivo de la población mexicana residente en Estados Unidos en las últimas dos décadas y medias, la que pasó de casi 2.2 millones en 1980, a casi 10 millones en el 2000, y a más de 11 millones en la actualidad.

Resulta paradójico, sin embargo, que en este nuevo interés por la emigración internacional en México, no se haya recuperado ni la historia ni las perspectivas analíticas que condujeron el análisis y comprensión de la migración interna en décadas anteriores. De hecho, podemos decir que prácticamente no hubo una herencia ni en términos de propuestas analíticas, ni de perspectivas metodológicas, ni de historias y conocimientos del fenómeno migratorio, que se traspasaran de los estudios de la migración interna a la internacional.

De hecho, salvo contadas excepciones, los mismos investigadores que se dedicaron al análisis y estudio de la migración interna, no continuaron con el estudio y análisis de la

migración internacional, sino que ellos fueron sustituidos por una nueva generación de investigadores que por diversos motivos, no ha sido capaz de recuperar la tradición, historia, conocimiento y aportaciones generadas durante más de 20 años de estudio y análisis de la migración interna en México.

Esto resulta curioso y paradójico, pues en muchos casos podemos ver que gran parte de los enfoques metodológicos, teóricos y políticos, con que actualmente se estudia la migración internacional, ya fueron desarrollados o al menos, iniciados y previstos cuando se estudiaba la migración interna.

Esta virtual falta de comunicación y recuperación de la historia de los estudios sobre migraciones en México, que parece prevalecer entre los investigadores, parece que también se proyecta en la construcción del objeto de estudio. En efecto, actualmente, salvo contadas excepciones, en general las investigaciones sobre la migración internacional no suelen recuperar ni incluir algún apartado sobre los eslabones que podrían vincular la migración interna y la internacional en México¹. Lo cual resulta sin duda, paradójico, si consideramos la intensidad y extensión de ambos fenómenos en el México contemporáneo.

Con este trabajo no queremos resolver esta situación de incomunicación, tan sólo queremos agregar un elemento adicional en términos de que en la práctica, la migración interna e internacional parecen también estar inconexas o desvinculadas. Esto es, que no parecen haber elementos concretos que permitan vincular una y otra modalidad migratoria. Salvo contadas excepciones, se trataría de migraciones no sólo con diferentes destinos, sino también diferentes orígenes regionales, diferentes patrones de movimiento y desplazamiento, diferentes causas y motivaciones, así como también de diferentes perfiles sociodemográficos². Todo ello nos indicaría que se trata de movimientos que involucran a poblaciones diferentes.

Asimismo, si hay algún eslabón perdido que podría vincular ambas modalidades migratorias, éste habría que buscarlo fundamentalmente a nivel teórico y metodológico, especialmente en cuanto a los factores estructurales y económicos que impulsan la migración de las poblaciones, así como en términos del uso de redes sociales y familiares que contribuyen a mantener el flujo migratorio.

Migración interna e internacional: en búsqueda del eslabón teórico

Una primera dimensión desde donde podemos iniciar el análisis de las (des)vinculaciones entre las migraciones internas y las internacionales, es sin duda, a partir de los marcos globales de su entendimiento y comprensión.

De hecho, en el caso de México, y de América Latina en general, las nuevas pautas de movilidad interna e internacional suelen asociarse con las transformaciones estructurales que ha experimentado la región como consecuencia de su integración a

¹ Una excepción a esta regla general es el texto de Lozano, Roberts y Bean (1996) y el de Del Rey y Quesnel (2006).

² Como veremos más adelante, el caso de Oaxaca parece ser la excepción a esta regla general, pues allí sí parece haber una vinculación regional y social de una y otra modalidad migratoria. Para más detalles, véase Velasco (2003).

la dinámica de la globalización de la economía y sociedad mundial contemporánea. En efecto, en el caso de la migración interna, por ejemplo, a partir de los ochenta se señalan dos nuevas tendencias en la movilidad interna de la población, que tienden rápidamente a sustituir los tradicionales flujos rurales-urbanos que prevalecieron en décadas anteriores.

Por un lado, los nuevos patrones migratorios se sustentan en una nueva composición origen-destino de los movimientos poblacionales. Al respecto, la tradicional migración campo-ciudad que se dirigía principalmente a las grandes zonas metropolitanas (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey), y que caracterizó al proceso de urbanización mexicana entre los años cuarenta y setenta, perdió preeminencia, siendo sustituida como principal flujo migratorio por los desplazamientos urbano-urbano, y en particular, por la redistribución de población desde dichas zonas metropolitanas hacia ciudades de nivel intermedio (Chávez, 1998; Pozos 1996).

De esta forma, si hasta los años setenta la migración interna era fundamentalmente del campo a la ciudad, e inserta en un proceso de industrialización, urbanización y modernización que dio origen al desarrollo económico, social y demográfico de las grandes metrópolis mexicanas (Unikel, Chiapetto y Garza 1979), a partir de los ochenta estas mismas zonas metropolitanas pierden su dinamismo económico, social y demográfico, dejando de ser zonas de atracción neta de población, la que comienza ahora a reorientar su migración hacia determinadas regiones y ciudades medias en las que paralelamente se ha iniciado un desarrollo industrial emergente sustentado en procesos de integración a la economía global, especialmente a través de la maquilación de manufacturas de exportación de alta y mediana tecnología, y con un importante componente de inversión extranjera (Canales, 1998).

Este cambio en la estructura urbano-regional de la economía y de las migraciones internas en México, se deriva también, del agotamiento y crisis del modelo de industrialización basado en la sustitución de importaciones, así como por la reestructuración económica iniciada en los ochenta orientada a la integración de la economía mexicana en los procesos de globalización económica (Dussel, 1997). Todo ello derivó en una profunda reestructuración urbano-regional que favoreció la industrialización en aquellas regiones y ciudades medias con mayores ventajas comparativas, como lo son las ciudades de la frontera norte, y de algunas zonas costeras del centro y sur del país.

En este proceso de transformaciones estructurales, se inserta también otra nueva tendencia de importancia en la configuración regional de las migraciones internas en México. Nos referimos al auge de la migración temporal y circular hacia determinadas regiones de agroexportación en el noroeste de México. En concreto, los campos agrícolas de Sinaloa, Sonora y Baja California, inician un proceso de modernización productiva orientando su actividad hacia rubros de exportación hacia Estados Unidos. Asimismo, esta nueva economía agroexportadora se sustenta en la atracción de importantes contingentes de migrantes temporales que se desplazan hacia estos mercados de trabajo emergentes (Velasco, 2003). Sin embargo, una característica de esta dinámica económica es precisamente la estacionalidad y temporalidad de la actividad laboral, lo que deriva en la conformación de mercados de trabajo con empleos inestables, precarios y vulnerables. Por lo mismo, suele apelarse a la contratación temporal de mano de obra de otras regiones, especialmente de zonas indígenas del sur del país (Oaxaca, es el caso más típico, pero no el único).

Lo relevante es que en este caso, esta nueva modalidad de migración interna, que implica desplazamientos de amplios contingentes demográficos que recorren amplias distancias, y articulando regiones muy distantes, se sustentan también en las nuevas bases de una economía regional integrada a la globalización.

Ahora bien, resulta relevante comprobar que para el caso de la migración internacional podemos aplicar una lógica muy similar para entender y comprender los nuevos perfiles y las nuevas dinámicas que ella asume en la actualidad. En efecto, hasta fines de los setenta, el perfil sociodemográfico y laboral de los migrantes permaneció más o menos invariante, correspondiendo principalmente a población masculina, joven, sin calificación, de origen rural, que migraban en forma temporal y que en Estados Unidos se empleaban preferentemente en actividades agrícolas.

A partir de los ochenta sin embargo, se incorporan nuevos componentes al flujo migratorio, mismos que generan importantes transformaciones tanto en la dinámica migratoria como en el perfil sociodemográfico y pautas de inserción laboral de la población migrante. A partir de la crisis de 1982, aumenta considerablemente la participación de mujeres y niños, a la vez que se incrementa la proporción de migrantes de origen urbano y provenientes de las principales zonas metropolitanas, en especial de la ciudad de México, la que a fines de los ochenta, ya aportaba con más del 10% del flujo de migrantes indocumentados (Cornelius; 1990). Asimismo, el origen del flujo migratorio se extiende hacia diversas entidades y localidades mexicanas, que hasta mediados de los setenta se habían mantenido ajenas de la migración internacional, como son Oaxaca, Veracruz y más recientemente Chiapas (Del Rey y Quesnel, 2006).

Cambios igualmente significativos se dan en relación a la dinámica de los migrantes en los lugares de destino en Estados Unidos. Por un lado, la migración que se dirige a zonas urbanas se incrementa significativamente, quienes tienden a insertarse productivamente en diversas actividades económicas de carácter más bien urbano (servicio doméstico, de mantenimiento, construcción, restaurantes, etc.) (Zlotniski, 2006). Finalmente, al flujo migratorio de carácter circular y temporal, se agrega un flujo no menos importante de mexicanos que tienden a establecer su residencia en forma estable y permanente en diversas ciudades y pueblos rurales de Estados Unidos (Durand y Massey, 2003).

Ahora bien, este nuevo carácter de la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos, así como su dinámica, composición y modalidades migratorias, podemos entenderlo y explicarlo con base en los procesos de reestructuración productiva y transformaciones en las relaciones industriales y laborales que se han desarrollado en México a partir de los ochenta, como consecuencia de su integración a la globalización de la economía mundial (Canales, 2007).

En efecto, la actual estrategia de industrialización si bien favorece el auge exportador de la industria manufacturera, el costo de ello es la polarización y desigualdad creciente que se genera. De hecho, la estrategia de flexibilidad externa y desregulación laboral seguida en México, ha implicado una creciente precarización del empleo, reducción de los salarios reales, polarización del empleo industrial, subempleo y empleo informal, y otros efectos negativos en la dinámica del mercado laboral.

En este contexto, diversas estrategias se han implementado para enfrentar la precarización de las condiciones de reproducción social de la fuerza de trabajo, especialmente, en sectores de bajos ingresos. Al respecto, podemos mencionar la

migración a Estados Unidos pasa a ser una de las estrategias preferentes que tiende a generalizarse a zonas del país y sectores de la población que tradicionalmente se habían mantenido al margen de los flujos migratorios. Tal es el caso, por ejemplo, de la mixteca oaxaqueña, de comunidades rurales en el sur de Veracruz, o de algunos barrios urbanos de grandes ciudades como Guadalajara y la ciudad de México (Velasco, 2003; Del Rey y Quesnel, 2006; Lozano, 1999). También podemos señalar la mayor participación de mujeres en el flujo migratorio, así como de niños, en el marco de una migración familiar (Woo, 2001; Poggio y Woo, 2000). Por último, destaca la creciente participación de profesionistas y otros sectores de clase media en la composición del flujo migratorio. Sin duda, todo ello ha implicado importantes cambios en la dinámica, composición y modalidades que asume la migración internacional desde la década pasada.

En síntesis, lo que queremos resaltar es que es posible empalmar estas visiones estructurales de las causas de la migración interna con las de la migración internacional, y desde allí, establecer vínculos y conexiones entre ambas modalidades de movilidad demográfica. Por de pronto, en ambos casos se comparten las mismas dimensiones analíticas y teóricas, que permitirían arribar a una visión global y abstracta que contribuyera al entendimiento de la movilidad territorial de la población en el México contemporáneo.

Sin duda este es una primera dimensión desde la cual se pueden establecer vinculaciones y construir puentes de comunicación e intercambio entre ambos campos de investigación.

Otro eje o dimensión desde el cual podemos avanzar en la configuración de estos campos de articulación es a nivel metodológico, en particular, en cuanto a los aportes que pueden derivarse del uso de la perspectiva de las redes sociales y del capital social para el entendimiento de la reproducción de los circuitos migratorios. En este sentido, suele aceptarse que el estudio de la migración internacional pone de relieve el gran peso que tiene la conformación de redes sociales, especialmente a partir del trabajo pionero que hicieron Massey, Alarcón, González y Durand (1987), en el occidente de México. Sin embargo, suele olvidarse el hecho que con diversos matices, este enfoque de redes familiares y de capital social también se aplicó ya en los setenta para el estudio de la migración interna en México y otros países de América Latina.

De hecho, en esos años se desarrollaron diversas investigaciones sobre migraciones internas que precisamente, focalizaban su estudio en el papel de las redes familiares y comunitarias para el entendimiento y comprensión de las dinámicas migratorias de cada caso específico. Tal es el caso, por ejemplo, de los trabajos de Lourdes Arizpe (1985) en el estado México, en donde a través de la migración por relevos, establecía la importancia de las relaciones familiares para el sostenimiento del proceso migratorio desde zonas rurales del estado de México hacia el Distrito Federal. Asimismo, cabe destacar los trabajos recopilados en el libro coordinado por Simón Pachano (1986) bajo el sugerente título de *Se fue a Volver*, en donde se presentan diversos estudios de migraciones internas temporales en América Latina y que enfatizan el papel de las estrategias familiares de reproducción social y de las relaciones y redes sociales que las conforman.

Cabe señalar, además, que la incomunicación que señalamos en la introducción, ha hecho que muchos de los investigadores que usan este enfoque de redes sociales para el estudio de la migración internacional, simplemente ignoren que este enfoque tiene

raíces más profundas, y que se pueden rastrear en los estudios pioneros de gente como los ya señalados.

No obstante estas vinculaciones que podemos establecer a nivel teórico y metodológico, cabe señalar que también existen aspectos que a estos mismos niveles, tienden a distanciar el estudio y entendimiento de una y otra modalidad migratoria.

Por un lado, a nivel de las migraciones internas el enfoque de la Transición Urbana y de la Transición Migratoria, que permite entender gran parte del proceso migratorio actual, no parece haberse extendido para el entendimiento y análisis de la emigración internacional, aún cuando diversas investigaciones documentan el gran incremento de emigración de origen urbano hacia Estados Unidos.

Por otro lado, el estudio de la migración internacional enfatiza más el rol de la migración en la conformación de un mercado binacional de fuerza de trabajo, y en particular, la inserción de los migrantes mexicanos en la economía de USA, de ahí, se deriva un importante aspecto que explica por ejemplo, la alta selectividad de la migración en términos de sus perfiles sociodemográficos, socioeconómicos, educativos, entre otros. Sin duda, se trata de un enfoque que podría generar importantes aportes para el entendimiento también de dinámicas particulares en la migración interna.

Migración interna e internacional: el eslabón metodológico

El análisis de las vinculaciones entre la migración interna y la internacional, enfrenta además de las dificultades ya señaladas, una adicional que se relaciona con la diversidad de modalidades de desplazamientos que conforman uno y otro flujo migratorio. En efecto, además de las clásicas distinciones entre migraciones temporales o circulares, y permanentes o definitivas, hay que agregar las migraciones pendulares, la movilidad de la población flotante, y en el caso de la migración internacional, la migración de retorno.

Asimismo, a nivel metodológico enfrentamos una dificultad adicional, y que se refiere a la delimitación espacio-temporal que involucra cada forma de medir la migración, tanto interna como internacional. Así por ejemplo, en el caso de México, las diversas encuestas y los censos y conteos de población³, incluyen diversas formas de medir los desplazamientos territoriales de la población, que implican diversas referencias espaciales y temporales.

³ En México desde inicio de los ochenta hay ya una amplia base de encuestas demográficas que permiten el análisis de la migración interna e internacional simultáneamente. En 1979-1980 se aplicó al Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte y los Estados Unidos (ENEFNEU), a principios de los ochenta se levantó la Encuesta a Trabajadores Indocumentados Deportados de Estados Unidos (ETIDEU) y en 1986 se levantó la Encuesta Nacional de Migración a Áreas Urbanas (ENMAU). En 1992 y 1997 se levantó la Encuesta nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), la que se espera se replique en 2007, y en la que se incluía un módulo especial para captar emigración reciente a Estados Unidos. Asimismo, junto al Primer Censo de población de 1995 y al XII Censo del 2000 se aplicó un cuestionario más amplio que incluía preguntas sobre migraciones internas e internacionales, y que en el caso del censo del 2000, incluso tiene representatividad a nivel de municipios, pues consideró una muestra del 10% de la población. Finalmente, en el 2002 junto a la Encuesta Nacional de Empleo, se agregó un módulo especial sobre migración interna e internacional, que recoge y amplía los módulos aplicados en las ENADID y en las encuestas del Censo de 1995 y del Censo del 2000. Todas ellas han sido levantadas por el INEGI, a excepción de la ENEFNEU y la ETIDEU. Paralelamente, desde 1992 a la fecha se viene levantando la Encuesta de Migración a la Frontera Norte de México (EMIF), por parte de El Colegio de la Frontera Norte, el CONAPO y la Secretaría del Trabajo y Previsión social. Se trata de una encuesta continua que es aplicada en las principales ciudades fronterizas y que permite captar la migración internacional laboral de mexicanos que se dirigen a Estados Unidos.

En concreto, en las ENADID de 1992 y 1997, así como en la ENE del 2002 y en el conteo de población de 1995 y los censos de 1990 y 2000, se consideran las siguientes definiciones metodológicas que arrojan a su vez, otras tantas medidas de las migraciones:

- **Migrantes según lugar de nacimiento:** aquellos que nacieron en una entidad diferente a la de residencia actual, o nacieron en el extranjero.
- **Migrantes según residencia anterior:** aquellos que declararon haber residido en otra entidad federativa, y/u otro municipio dentro de la misma entidad federativa, u otro país, en algún momento antes en su vida.
- **Migrantes según residencia 5 años antes:** aquellos que 5 años antes del levantamiento censa, o de la encuesta, declararon residir en otra entidad federativa, y/u otro municipio de la misma entidad, o en el extranjero. Sólo incluye a personas de 5 años y más.
- **Migrantes laborales de retorno:** personas de 12 años o más que declararon haber ido a Estados Unidos a trabajar o buscar trabajo. Sólo se capta en las ENADID de 1992 y 1997 y la ENE de 2002.
- **Migrantes laborales temporales:** personas de 12 años y más que declaran residir en México y trabajar en Estados Unidos. Sólo se capta en el Censo de 2000.
- **Emigrantes recientes:** miembros del hogar que en los últimos 5 años previos a la fecha de la encuesta o el censo, se fueron a vivir a Estados Unidos.
- **Hijos emigrantes internacionales:** hijos de mujeres de 15 a 49 años residentes en México, que son reportados por sus madres con residencia fuera del país. Sólo es captada en la ENADID de 1992 y 1997.

Con base en estas definiciones metodológicas, podemos construir las siguientes categorías de migrantes:

Con base en el lugar de nacimiento:

- **Migrante interno estatal según lugar de nacimiento:** Individuos de todas las edades que declaran haber nacido en una entidad federativa diferente a la de residencia actual. En este caso, también es posible determinar tanto la entidad federativa de origen como la de destino, y por tanto, determinar la *emigración interna estatal* y la *inmigración interna estatal*. Sin embargo, no se dispone de información sobre los tiempos de la migración. Asimismo, la captación es sólo a nivel de entidad federativa, por lo que no es posible medir la migración interna según municipio de nacimiento. Esta forma de medir la migración interna estatal es usada en las ENADID de 1992 y 1997, la ENE de 2002, y los Censos de 1990 y 2000, y el Conteo de 1995, aunque no en el Conteo del 2005.
- **Inmigrante internacional, según lugar de nacimiento:** corresponde a aquellos individuos de todas las edades que declararon haber nacido en un país extranjero, y que residen habitualmente en México. Son en estricto sentido, inmigrantes internacionales, aunque en no pocos casos, se trata de hijos de migrantes mexicanos nacidos en el extranjero, los que podrían ser catalogados también como "migrantes de retorno", en términos que forman parte de un flujo de migración internacional de retorno, esto es, el regreso de sus padres a sus comunidades de origen en México.

Con base en el lugar de residencia anterior:

- **Migrante interno estatal según residencia anterior:** individuos de todas las edades, que declararon haber residido en otra entidad federativa antes que de la actual, y que por tanto pueden ser considerados como inmigrantes en la entidad de residencia actual. En este caso, es posible determinar tanto la entidad federativa de origen como la de destino, y por tanto, determinar la *emigración interna estatal* y la *inmigración interna estatal*. Asimismo, se tiene información sobre el tiempo de residencia en la entidad federativa anterior y en la actual, lo que permite reconstruir el tiempo de esta última migración. Sin embargo, a diferencia de la migración interna reciente, en este caso no se preguntó por la migración intraestatal (municipal) según residencia anterior. Esta forma de medir la migración sólo se capta en la ENADID de 1992 y 1997 y la ENE de 2002, no en los censos de 1990 y 2000 ni en los Conteos de 1995 ni de 2005.
- **Migrante interno intraestatal (intermunicipal) según residencia anterior:** individuos de todas las edades que declaran haber residido en al menos algún otro municipio de la actual entidad durante el tiempo que han residido en la actual entidad federativa, desde la última vez que llegaron a esta entidad, o desde su nacimiento, según sea el caso. Esta medida sólo se capta en la ENADID de 1992 y 1997. No en los Censos, Conteos ni en la ENE de 2002.
- **Migrantes internacionales de retorno:** individuos de todas las edades que declararon haber residido en otro país antes de venir a residir a la entidad federativa actual, y que por tanto pueden ser considerados como inmigrantes internacionales en la entidad de residencia actual. Al igual que en el caso anterior, se tiene información sobre el tiempo de residencia en el extranjero y el tiempo de residencia en la actual entidad federativa, lo que permite reconstruir el tiempo de esta última migración. Sin embargo, no se tiene la fecha de la emigración al extranjero, sólo del retorno e inmigración. Esta forma de medir la migración internacional de retorno sólo se capta en la ENADID de 1992 y 1997 y la ENE de 2002, no en los censos de 1990 y 2000 ni en los Conteos de 1995 ni de 2005.

Con base en lugar de residencia 5 años antes:

- **Migrante interno estatal reciente:** individuos de 5 años o más, que 5 años antes del levantamiento censal y/o de la encuesta, residían en una entidad federativa diferente a la actual, y que por tanto, en estos 5 años se inmigraron a la entidad de residencia actual. En este caso, es posible determinar tanto la entidad federativa de origen como la de destino, y por tanto, determinar la *emigración interna estatal* y la *inmigración interna estatal*.
- **Migrantes internacionales de retorno reciente:** corresponde a aquellas personas de 5 años o más, que 5 años antes del levantamiento censal y/o de la encuesta, residían en el extranjero, y que por tanto, en estos 5 años se inmigraron a la entidad de residencia actual.
- **Migrante interno intraestatal (intermunicipal) reciente:** individuos de 5 años o más, que 5 años antes del levantamiento censal y/o de la encuesta, residían en la misma entidad federativa que la actual, pero en un municipio o delegación diferente a la actual, y que por tanto, en estos 5 años se migraron dentro de la entidad de residencia actual, desde un municipio a otro. En este caso, en el Censo del 2000 es posible determinar tanto el municipio de origen como el de destino, y por tanto, determinar tanto la *emigración municipal* como la *inmigración municipal* en cada entidad federativa. En las demás encuestas, aunque es posible determinar el origen y el destino municipal, no es posible

determinar la inmigración y emigración de cada municipio, pues no todos ellos han sido incluidos en el diseño muestral.

Migrantes laborales:

- **Migrante laboral internacional de retorno:** personas de 12 años o más, que alguna vez han ido a trabajar o buscar trabajo a los Estados Unidos. Incluye información sobre la fecha de la emigración y la fecha del retorno. Asimismo, incluye tanto a quienes en su migración trasladaron su residencia habitual a los Estados Unidos (*migrantes laborales permanentes*), como aquellos que fueron a trabajar o buscar trabajo a ese país, pero siempre mantuvieron su residencia habitual en México (*migrantes laborales temporales*). Sin embargo, no es posible diferenciar entre una y otra modalidad migratoria. Esta modalidad migratoria sólo se capta en la ENADID de 1992 y 1997 y la ENE de 2002.
- **Migrantes laborales internacionales temporales:** personas de 12 años y más, que residen habitualmente en México, pero declaran trabajar actualmente en Estados Unidos. En general, corresponde a trabajadores *commuters* de las entidades y municipios fronterizos, conocidos también como trabajadores transfronterizos, aunque también son captados algunos migrantes laborales temporales de otras entidades del país, especialmente de las de mayor tradición migratoria internacional. Sin embargo, esta forma de captar la migración laboral temporal enfrenta serias dificultades para medir adecuadamente esta modalidad migratoria. Asimismo, esta modalidad migratoria sólo es captada en el Censo del 2000.

Emigrantes recientes:

- **Emigrante internacional reciente:** miembros del hogar que en los 5 años previo al levantamiento censal y/o de la encuesta, se fueron a vivir a otro país. Entre ellos es posible diferenciar entre los *emigrantes internacionales temporales*, que serían los que emigraron en los 5 años previos, pero regresaron antes del levantamiento, y los *emigrantes internacionales permanentes*, quienes a la fecha del censo y/o la encuesta aún no habrían regresado.

Hijos emigrantes:

- **Hijos emigrantes internacionales:** corresponden a hijos e hijas de madres residentes en México de 15 a 49 años, que al momento de la encuesta residen en el extranjero. Esto se capta sólo en la ENADID de 1992 y 1997, pues en el módulo de fecundidad, se incluyeron dos preguntas a las mujeres de 15 a 49 años, que permitió captar el número de sus hijos e hijas residentes en el extranjero.

A estas modalidades migratorias que miden las encuestas y censos nacionales, hay que agregar las que nos ofrece la **Encuesta de Migración a la Frontera Norte de México (EMIF)** que levantan conjuntamente El Colegio de la Frontera Norte, CONAPO y la STPS. En concreto, esta es una encuesta continua que viene levantándose desde 1992 en diversos puntos y ciudades fronterizas y permite captar 5 modalidades adicionales de migración internacional⁴:

⁴ La EMIF también permite captar diversas modalidades de la migración interna a y desde las ciudades fronterizas, pero que no incluimos en este trabajo porque además de que sólo se refiere a migración interna de una región muy específica del país, no permite la comparación con los flujos migratorios internos e

- **Migrante laboral temporal:** mexicanos con residencia habitual en México que se dirigen a Estados Unidos a trabajar o buscar trabajo, y que son captados en algún punto fronterizo en su trayectoria a ese país.
- **Migrante potencialmente laboral temporal:** mexicanos con residencia habitual en México que se dirigen a Estados Unidos no a trabajar o a buscar trabajo, pero que tienen experiencia laboral previa en ese país, y al igual que el grupo anterior, son captados en algún punto fronterizo en su trayectoria a ese país.
- **Migrantes temporales de retorno voluntario:** mexicanos con residencia habitual en México que han migrado temporalmente a Estados Unidos (sin importar el motivo) y que son captados en algún punto fronterizo al momento de su regreso a México.
- **Emigrados de retorno voluntario:** mexicanos con residencia habitual en los Estados Unidos (sin importar el estatus legal de su residencia) que regresan temporalmente a México y son captados en algún punto fronterizo al momento de regreso a este país.
- **Migrantes deportados:** mexicanos que han sido detenidos en Estados Unidos por la patrulla fronteriza, y que han sido retornados voluntariamente a México, y que son captados en los puntos fronterizos de deportación voluntaria.

En este sentido, cabe preguntarse si cuando hablamos de las (des)vinculaciones entre la migración interna e internacional, a cuál de todas estas modalidades nos estamos refiriendo, o mejor dicho, en cuál de estas modalidades se da algún tipo de vinculación, y entre cuáles habría más bien desvinculaciones⁵. En este sentido, en este texto presentamos un análisis que intenta hacer una comparación a nivel nacional que incluye estas diferentes modalidades migratorias internas e internacionales⁶. Para ello, nuestro análisis lo haremos con base en aproximaciones sucesivas.

Iniciamos nuestro análisis con base en una comparación de la migración interna e internacional que considera una agregación de las diversas modalidades de migración acumulada (stocks) que nos permiten hacer las ENADID y la ENE del 2002⁷. Ello lo hacemos a nivel de individuos y de hogares. Especial interés ponemos en la vinculación de las migraciones internas e internacionales en el caso de los migrantes laborales de retorno.

internacionales en las demás regiones de México. No obstante, en trabajos posteriores sería necesario ahondar en esta región pues es una de las pocas donde podría darse algún tipo de vinculación entre las modalidades migratorias internas y las internacionales. Al respecto, véase Canales, 2003.

⁵ A ello habría que agregar que en general, los Censos, Conteos y Encuestas Demográficas, suelen captar los desplazamientos permanentes y/o definitivos, y no los temporales, circulares, pendulares, o similares, que no implican cambios de residencia habitual.

⁶ Debido a que nuestro interés es ofrecer un panorama a nivel nacional de las vinculaciones entre las migraciones internas e internacionales, nos centraremos sólo en la información y mediciones de las migraciones que surgen de los Censos y Encuestas Nacionales, dejando de lado por el momento, el uso de la información que proporciona la EMIF, pues ella no permite una comparación a nivel nacional, entre las modalidades migratorias internas e internacionales. Ello, sin demeritar en nada de los aportes que esta encuesta ha hecho para medir y caracterizar las diferentes modalidades de migración internacional que permite medir.

⁷ Usamos estas encuestas nacionales, y no el Censo del 2000 o el Conteo del 95, pues nos ofrecen una mayor cobertura en cuanto a las modalidades migratorias. Además de las migraciones según el lugar de nacimiento y la residencia 5 años antes, consideran también la migración laboral internacional de retorno, y la migración con base en el lugar de residencia anterior.

Posteriormente, analizamos la emigración reciente, con base en el lugar de residencia 5 años antes del levantamiento de cada encuesta. En este caso, presentamos primero un análisis geográfico de la emigración reciente que nos permite establecer las (des)vinculaciones a este nivel entre la migración interna y la internacional, para finalmente presentar una comparación de los perfiles sociodemográficos de los migrantes internos e internacionales considerando las diversas modalidades de emigración reciente.

Migración interna e internacional: eslabones a nivel de *stocks* acumulados

Una primera aproximación es estimar el stock global de migrantes residentes en México, considerando todas las formas de medición que incluye cada encuesta, diferenciando entre quienes tienen movimientos internos, quienes tienen movimientos internacionales y quienes tienen ambos tipos de desplazamientos. De esta, una persona sería considerada como migrante interno, si cumple al menos una de las siguientes condiciones:

- nació en una entidad federativa diferente a la de la residencia actual,
- al menos una vez en el pasado residió en una entidad federativa diferente a la actual,
- 5 años antes de la fecha de la entrevista, residía en una entidad diferente a la actual,
- al menos una vez en el pasado residió en un municipio diferente al actual, dentro de la misma entidad federativa, y
- 5 años antes de la fecha de la entrevista, residía en un municipio diferente al actual, pero dentro de la misma entidad federativa.

Asimismo, un migrante internacional de retorno, sería quien cumple alguna de las siguientes condiciones:

- Nació en el extranjero,
- Al menos una vez en el pasado ha residido en el extranjero
- 5 años antes de la fecha de la entrevista residía en el extranjero, o
- Al menos una vez ha ido a trabajar o buscar trabajo a Estados Unidos.

Finalmente, un migrante interno e internacional (mixto), sería quien combina alguna de las condiciones de migrante interno con al menos una de las condiciones de migrante internacional.

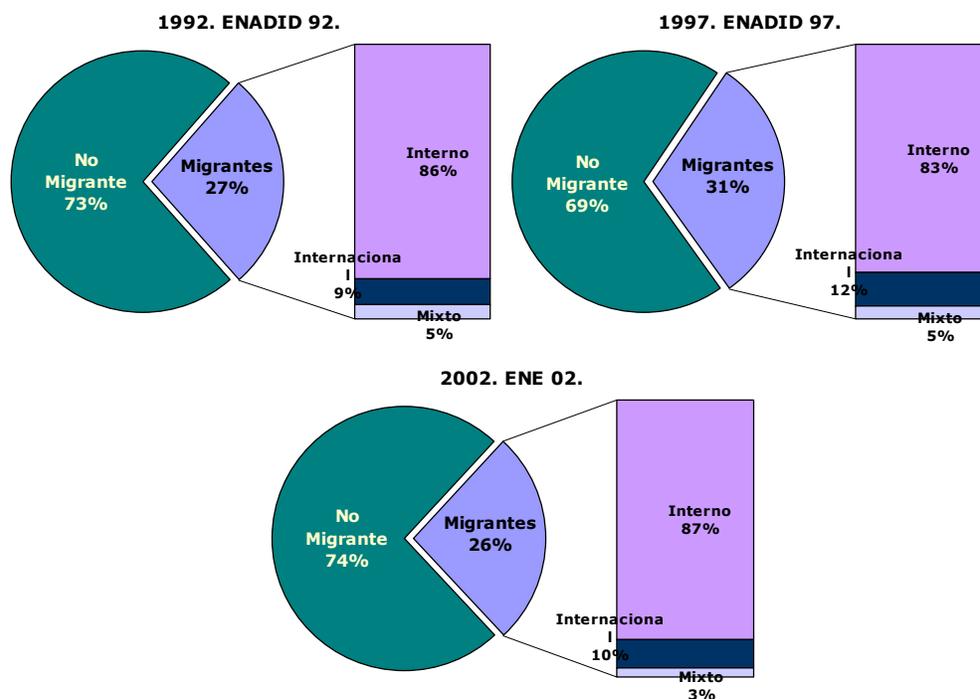
De acuerdo a estas definiciones, podemos reconstruir el stock de migrantes totales, diferenciados por tipo de migración (interna e internacional), residentes en México en noviembre de 1992, 1997 y 2002, fechas que corresponden al levantamiento de encuestas nacionales. Estas estimaciones se presentan en el siguiente cuadro y gráfica.

MÉXICO, 1992-2002. Población según condición migratoria

Condición Migratoria	1992	1997	2002
Total	85,966,216	94,016,183	101,993,646
No Migrante	62,453,035	65,156,720	75,350,653
Migrante Interno	20,132,678	24,048,545	23,070,131
Migrante Internacional	2,212,996	3,442,080	2,650,928
Migrante Mixto	1,167,507	1,368,838	921,934
Total	100%	100%	100%
No Migrante	72.6%	69.3%	73.9%
Migrante Interno	23.4%	25.6%	22.6%
Migrante Internacional	2.6%	3.7%	2.6%
Migrante Mixto	1.4%	1.5%	0.9%

Fuentes: ENADID, 1992 y 1997, ENE 2002.

MÉXICO, 1992-2002. Población residente según condición migratoria



Fuentes: ENADID, 1992 y 1997 y ENE, 2002.

De acuerdo con la ENE del 2002, en ese año residían en México casi 102 millones de personas, de las cuales, 26.4 millones (27%) habían cambiado su residencia habitual de una entidad federativa a otra o de un municipio a otro dentro de la misma entidad federativa, o habían residido en el extranjero por algún tiempo, mientras que los 75.3 millones restantes (73%) podían considerarse como no migrantes internos o como no migrantes internacionales de retorno.

De los 26.4 millones de migrantes, el 87% correspondían a personas que sólo habían experimentado desplazamientos al interior de la República, mientras que otro 10% corresponde a individuos que se han desplazado desde o hacia el extranjero. Finalmente, sólo el 3% de los que han cambiado su residencia, habrían combinado al menos una migración interna con al menos una migración internacional. Esta

estructura es muy similar a la que se estima para 1992 y 1997 con base en las ENADID de cada año.

Como se observa, a nivel de individuos es prácticamente insignificante la proporción de ellos que en sus migraciones combinan desplazamientos dentro del país con desplazamientos hacia el extranjero, lo que nos indica que al menos a este nivel, no parece haber vinculaciones entre una y otra modalidad migratoria. Ello en sí no es sorprendente, pues se trata de circuitos muy diferentes. Asimismo, la migración, tanto interna como internacional, implica una fuerte inversión no sólo económica, sino también de tiempo, emociones, redes sociales y aspiraciones, entre otros aspectos, que sin duda, terminan dificultando la posibilidad que un individuo se desplace de una modalidad migratoria a otra.

Ahora bien, con esta información sobre la condición migratoria de los individuos, podemos reconstruir la condición migratoria del hogar al cual pertenece cada migrante, lo que nos permitirá establecer y dimensionar las vinculaciones entre ambas modalidades a nivel de los hogares en México. Para ello, podemos además, agregar una modalidad migratoria adicional: los emigrantes internacionales recientes de cada hogar, con base en la información reportada en el módulo de Emigración Internacional de cada encuesta. E esta forma, podemos establecer cuatro categorías de hogares: hogares sin ningún tipo de migrante, hogares con sólo migrantes internos (estatales y municipales), hogares con sólo migrantes internacionales (de retorno y emigrantes recientes) y hogares con ambos tipos de migrantes, internos e internacionales. Esta información la presentamos en el siguiente cuadro.

MÉXICO, 1997 Y 2002.

Hogares según condición migratoria de sus miembros.

	1997	2002	1997	2002
Total Hogares	21,143,071	24,939,406	100%	100%
Sin Migrantes	8,060,263	11,786,541	38.1%	47.3%
Con sólo Migrantes Internos	8,839,402	9,475,864	41.8%	38.0%
Con sólo Migrantes Internacionales	2,163,580	2,232,413	10.2%	9.0%
Con Migrantes Internos e Internacionales	2,079,826	1,444,588	9.8%	5.8%

Fuentes: ENADID 1997 y ENE 2002.

Si a nivel de los individuos la vinculación es prácticamente inexistente, a nivel de los hogares aunque es algo mayor, tampoco parece ser muy significativa. Al respecto, destaca el hecho que entre el 6% y 10% de los hogares mexicanos incluyan entre sus miembros a migrantes internos y migrantes internacionales de retorno, lo que representa un volumen entre 1.5 y 2 millones de hogares, aproximadamente.

En efecto, en el 2002, habían alrededor de 13.2 millones de hogares con algún tipo de migrantes, los que representaban el 38% del total de hogares. De ellos, casi 9.5 millones de hogares incluían sólo migrantes internos a la vez que en otros 2.2 millones habían sólo migrantes internacionales, mientras que en el 1.5 millón restante de hogares se incluían ambos tipos de migrantes entre sus miembros. En 1997, aunque las cifras difieren un poco, la composición porcentual es muy similar, incrementándose incluso la proporción de hogares con migrantes internos e internacionales, los que representan casi el 10% del total de hogares mexicanos.

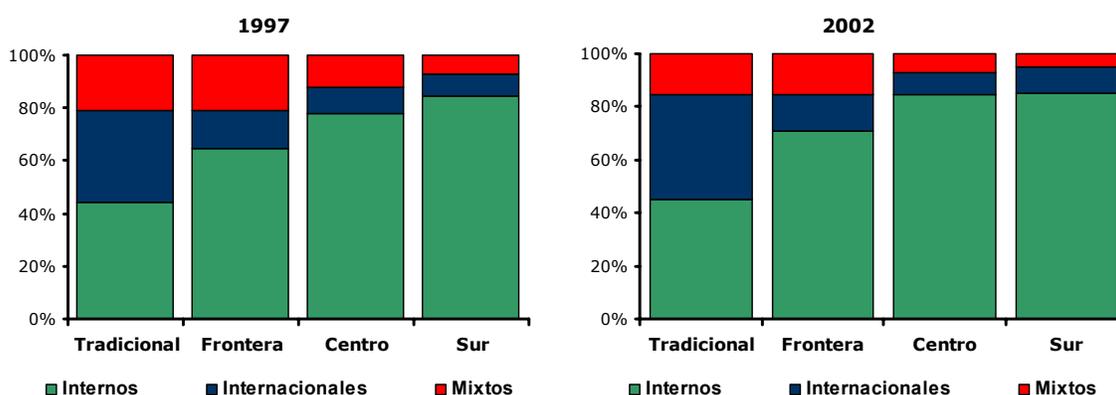
Esta vinculación entre la migración interna e internacional, es relativamente mayor en la región tradicional de migración a Estados Unidos y en las entidades de la región Frontera Norte, y es prácticamente inexistente en las entidades del Centro y Sur del país. Asimismo, en estas dos últimas regiones hay un muy claro predominio de la

migración interna, mientras que en la región tradicional de migración a Estados Unidos, como era de esperarse, se da la mayor proporción de hogares con migrantes internacionales así como de hogares que incluyen miembros migrantes internos e internacionales.

Asimismo, en el caso de las entidades fronterizas, la mayor vinculación entre ambas modalidades migratorias puede explicarse por el hecho de que por un lado, son entidades de alta atracción migratoria interna, a la vez, que por otro lado, por su posición geográfica, se facilita en gran medida la migración a Estados Unidos.

No obstante, destaca el hecho que aún en las regiones de mayor tradición migratoria internacional, la vinculación entre ambas modalidades migratorias sea relativamente poco importante, involucrando a menos de 1 de cada 5 hogares con miembros migrantes en 1997, y a menos de 1 de cada 7 en el 2002.

MÉXICO, 1997 y 2002.
Distribución de los Hogares con Migrantes según Región y Modalidad Migratoria



Fuentes: ENADID, 1997 y ENE, 2002.

Ahora bien, las ENADID de 1992 y 1997 y los módulos de migración de la ENE del 2002, nos ofrecen un ámbito adicional para analizar las vinculaciones entre la migración interna e internacional. En concreto, en todas ellas se capta a los migrantes laborales internacionales de retorno, para quienes además, por ser miembros residentes habituales de un hogar en México, también disponemos de información sobre sus desplazamientos internos, así como de los tiempos y fechas tanto de la emigración y del retorno laboral, como del último desplazamiento interno. Con toda esta información, podemos estimar para el caso de los migrantes laborales de retorno, cuántos de ellos son además migrantes internos (estatales) y para quienes además podemos determinar el orden cronológico de los desplazamientos, esto es, si primero migraron internamente y después fueron a trabajar a Estados Unidos, o inversamente, si primero fueron a trabajar y retornaron, y posteriormente migraron internamente. Esta información es relevante, pues además de darnos una estimación de la magnitud de la vinculación entre la migración interna y la migración laboral a Estados Unidos, nos permite avanzar en una caracterización adicional en términos de saber de qué tipo de vinculación se trataría en este caso particular. Esta información la presentamos en el siguiente cuadro y gráfica.

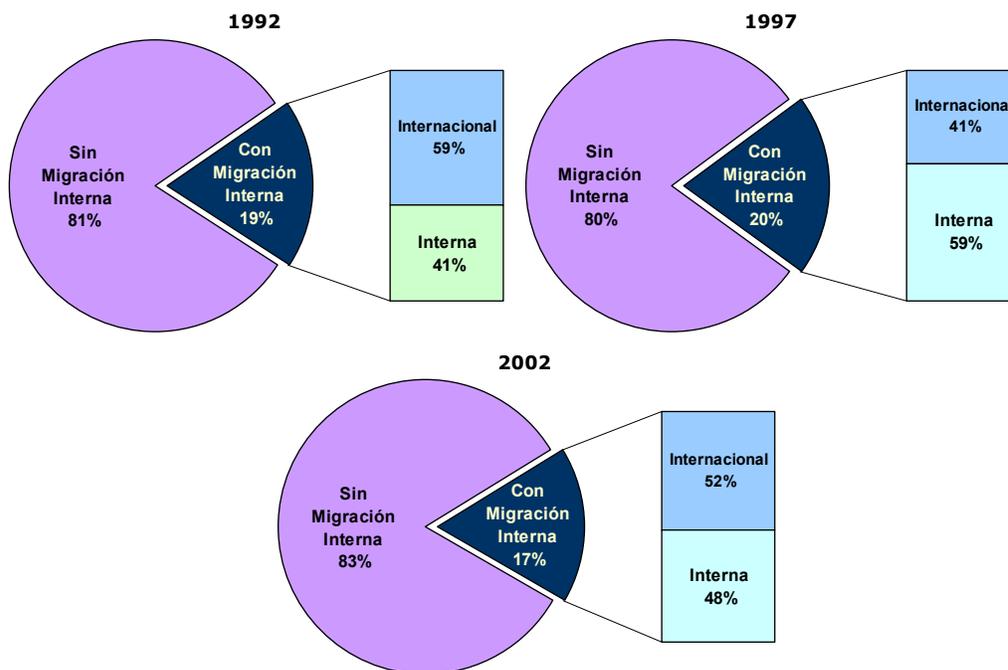
México, 1992, 1997 y 2002

Migrantes Laborales de Retorno, según condición de Migración Interna.

Condición Migratoria	1992	1997	2002
Migrantes Laborales de Retorno	2,449,045	3,103,343	2,608,215
Sin Migración Interna	1,890,866	2,331,610	2,079,882
Con Migración Interna	558,179	771,733	528,333
Orden de las migraciones			
Internacional --> Interna	326,686	312,962	273,387
Interna --> Internacional	231,493	458,771	254,946
Migrantes Laborales de Retorno			
Sin Migración Interna	77.2%	75.1%	79.7%
Con Migración Interna	22.8%	24.9%	20.3%
Orden de las migraciones			
Internacional --> Interna	100%	100%	100%
Interna --> Internacional	58.5%	40.6%	51.7%
Interna --> Internacional	41.5%	59.4%	48.3%

Fuentes: ENADID, 1992 y 1997, ENE 2002.

MÉXICO, 1992, 1997 y 2002.
Migrantes laborales de retorno según condición migratoria



Fuentes: ENADID, 1992 y 1997 y ENE, 2002.

Como puede observarse, a este nivel tampoco se da una gran vinculación entre ambas modalidades migratorias. De hecho, menos del 25% de los migrantes laborales de retorno han experimentado además una migración interna, lo que nos indica el bajo nivel de movilidad interna entre quienes han ido alguna vez a trabajar o buscar trabajo a Estados Unidos.

Asimismo, resulta relevante comprobar que no parece haber un orden único y predominante en cuanto a estos tipos de desplazamientos. En efecto, de los migrantes laborales que además han migrado internamente, prácticamente la mitad lo ha hecho antes de ir a trabajar a Estados Unidos, mientras que la otra mitad lo ha hecho

después de regresar de dicho país. Las proporciones varían en cada encuesta, pero en promedio, corresponden a estas estimaciones.

En síntesis, estos datos nos indican que en general en México, no es muy común encontrar individuos y/o hogares que combinen migraciones internas con migraciones internacionales, lo cual nos indica más bien, que a este nivel, de hogares e individuos, hay una especialización migratoria. Quienes migran internamente, no suelen migrar además a Estados Unidos, e inversamente, quienes migran a Estados Unidos no suelen migrar internamente, aunque en este caso, la propensión a hacerlos es algo mayor que en el anterior. En otras palabras, es difícil encontrar un hogar, y más difícil encontrar un individuo, que haya experimentado ambas modalidades migratorias, aunque es más difícil entre quienes han migrado internamente que entre quienes lo han hecho internacionalmente.

Ahora bien, pudiera pensarse que a este nivel en realidad no es fácil encontrar vinculaciones entre ambas modalidades migratorias. De hecho, como decíamos previamente, cualquier migración, interna o internacional, implica una inversión de tiempo, recursos, emociones, redes sociales, entre mil cosas más, que dificultan que un mismo individuo o un mismo hogar pudiera participar activamente en uno y otro flujo migratorio. Salvo las excepciones que hemos encontrado, esto parece describir la situación en el caso de México.

No obstante, es posible y lógico suponer que las vinculaciones no se dan a nivel individual o de cada hogar, sino en ámbitos más amplios, como puede ser la comunidad o el municipio. En este sentido, podemos ahondar el análisis desde dos perspectivas. Por un lado, a través de un análisis geográfico que nos permita identificar si existen regiones especializadas en una u otra modalidad migratoria, o si por el contrario, predominan regiones con altas intensidades de migración interna e internacional. Es decir, establecer si son las mismas regiones y/o municipios de origen de la migración interna e internacional, o se trata de regiones y municipios distintos. Por otro lado, en el caso de tratarse de diferentes regiones y municipios, podemos también analizar si se trata de regiones y municipios con similares perfiles socioeconómicos y demográficos, o por el contrario, son completamente diferentes unos de otros. Es decir, comprobar que aunque no son los mismos municipios, pudieran ser de similares características, lo que indicaría cierta vinculación en cuanto a las causas u orígenes de la emigración interna y la internacional.

Asimismo, pudiera pensarse que si bien en estricto sentido no son los mismos individuos los que están insertos en ambas modalidades migratorias, muy bien pudieran tratarse de individuos con similares características sociodemográficas. Es decir, sabemos que es muy poco probable que un mismo individuo participe en ambos flujos y circuitos migratorios, pero pudiéramos pensar que la migración tanto interna como internacional, involucra a individuos con similares características sociales y demográficas, en este caso, estaríamos encontrando diversos aspectos que pudieran establecer vínculos y eslabones entre una y otra modalidad migratoria.

Ahora bien, de no ser estos los casos, esto es, que las diferencias geográficas y de perfiles sociodemográficos fueran significativas, nos indicaría entonces que la geografía y perfil de la migración interna sería muy diferente de la geografía y perfil de la migración internacional. En este caso, se fortalecería la hipótesis de la no existencia de vinculaciones y eslabones entre una y otra modalidad migratoria.

Tomando en cuenta estas hipótesis, a continuación presentamos un análisis georeferenciado de la migración interna e internacional que nos permite, para posteriormente presentar un análisis comparativo de los perfiles sociodemográficos de los migrantes internos e internacionales. En ambos casos, nos basamos en la categoría de migrantes recientes, esto es, en el caso de los migrantes internos, con referencia a la residencia 5 años antes de la fecha de la entrevista, y en el caso de los emigrantes internacionales recientes, consideramos a quienes en los 5 años previos a la entrevista se habrían ido a vivir a Estados Unidos.

Migración interna e internacional: el eslabón geográfico

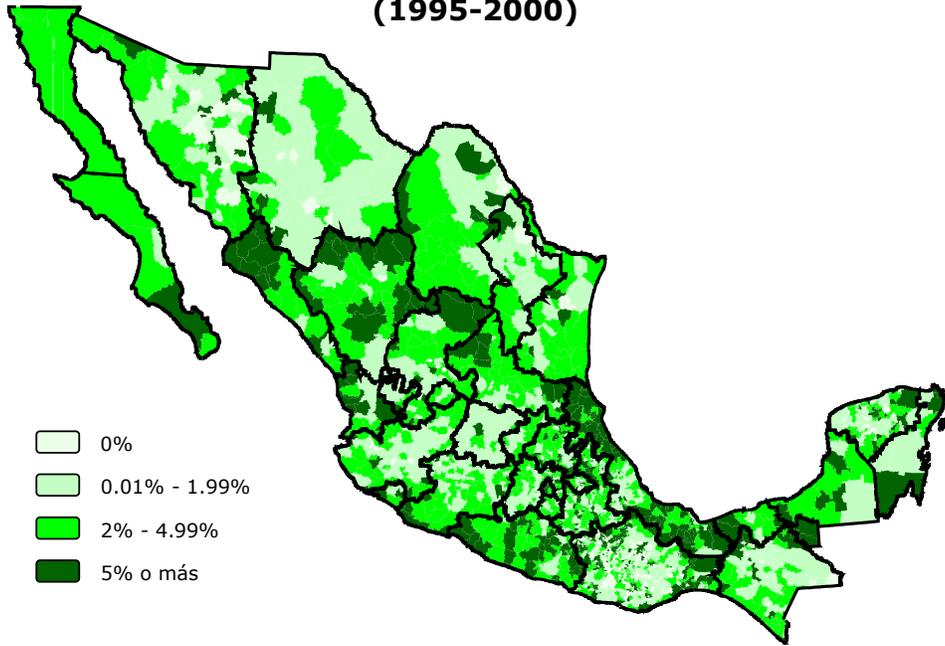
Aunque las características individuales y de los hogares explican en parte la decisión de migrar, la literatura ha demostrado ampliamente la importancia de los factores ambientales y contextuales a la hora de explicar los movimientos migratorios. La existencia de redes migratorias en una comunidad que la conecten con zonas en las que se demanda fuerza de trabajo determina en buena medida el sentido de los flujos migratorios, que es el tema que nos ocupa. Es por ello que resulta imprescindible un análisis territorial de la migración para obtener una visión completa del fenómeno. Afortunadamente en el caso de México el XII Censo de Población del 2000 nos proporciona esta información a escala municipal, lo que nos permite hacer un análisis territorial detallado.

La distribución geográfica de los municipios del país según sus tasas de migración interestatal e internacional⁸ se muestra en los dos mapas siguientes. Esta distribución confirma la débil vinculación geográfica que existe entre ambos tipos de migración. Como se puede apreciar, los municipios con tasas elevadas de migración internacional (superiores al 2%) se concentran casi exclusivamente en algunas regiones del país, aquellas identificadas históricamente como las de mayor tradición emigratoria hacia Estados Unidos: las entidades del Occidente de México y del antiguo norte minero, la Sierra Tarahumara y la región de Parral en Chihuahua, Hidalgo y la Sierra Gorda de Querétaro, así como un corredor al sur del Valle de México que enlaza la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero con la región Mixteca a través del sur de los estados de México, Morelos y Puebla y el norte de Guerrero.

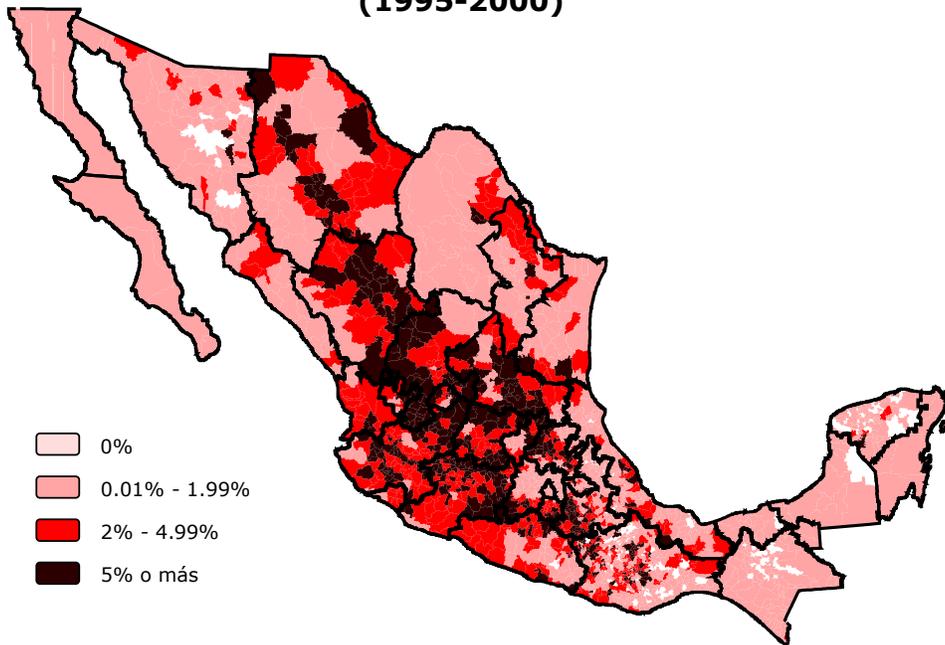
Los municipios con tasas elevadas de migración interestatal, en cambio, están más dispersos por todo el territorio nacional, aunque también se pueden apreciar determinadas regiones en las que este tipo de migración es particularmente intenso. Son los casos del Noroeste (incluyendo a Nayarit), de la parte de la región norteña más alejada de la frontera (nortes de Durango, Zacatecas y San Luís Potosí, y sur de Coahuila y de Nuevo León), de la región del Golfo (Veracruz, Tabasco y Campeche), así como del estado de Guerrero y la costa de Michoacán. Precisamente, estas regiones de elevada migración interestatal prácticamente envuelven a la región migratoria internacional.

⁸ La tasa de migración interestatal se calculó sobre la población de 5 años y más del municipio, puesto que la información se obtiene a partir de la pregunta sobre lugar de residencia 5 años antes del levantamiento censal. En el caso de la migración internacional, la tasa se calculó sobre la población total del municipio, puesto que la información se obtiene a partir de la pregunta sobre todos los miembros del hogar que en los 5 años previos a la fecha de la entrevista se fueron a vivir a los Estados Unidos.

Tasa de emigración interestatal por municipios (1995-2000)



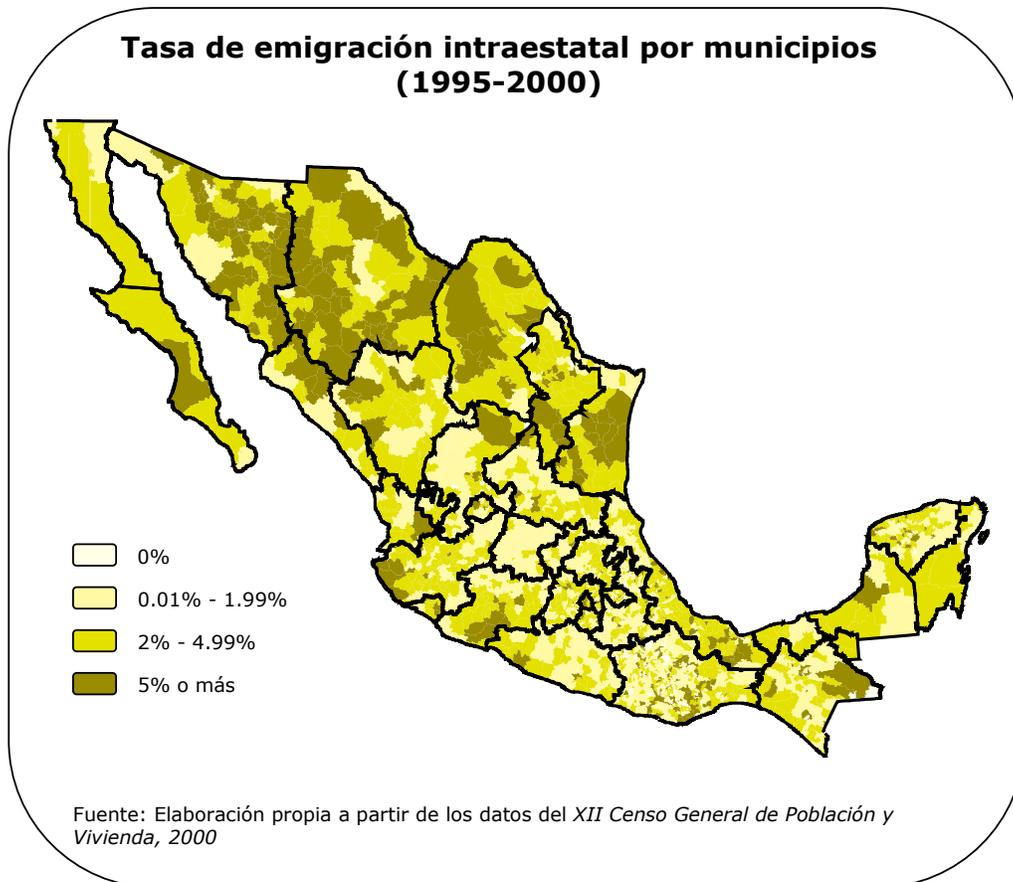
Tasa de emigración internacional por municipios (1995-2000)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*

Por lo que se puede observar, de algún modo la distribución geográfica de ambos tipos de municipios, aquellos con elevadas tasas de migración internacional y aquellos con elevadas tasas de migración interestatal, es complementaria. En el "corazón" de la región migratoria tradicional, constituido por los estados de Jalisco, Guanajuato y el *Bajío Seco* de Michoacán, no hayamos municipios con elevada migración interestatal, aunque sí se produce un cierto solapamiento en el área ocupada por ambos tipos de municipios en algunas zonas periféricas de la región migratoria internacional, como Nayarit y el norte de Durango, de Zacatecas y de San Luís Potosí. En correspondencia, en aquellas regiones identificadas anteriormente como de elevada emigración interestatal se encuentran pocos municipios con elevada emigración hacia Estados Unidos.

Por lo que se refiere a la migración interna entre los municipios de un mismo estado, en el siguiente mapa se presentan las tasas municipales de migración intraestatal. Se observa que, a grandes rasgos, ésta se distribuye de forma similar a la de la migración interestatal. Como se puede apreciar, la migración dentro de un mismo estado se produce con mayor intensidad en los estados fronterizos con los Estados Unidos, en la región del Golfo y en Chiapas. Hay que destacar, sin embargo, que excepto en el caso de Baja California los estados fronterizos en general presentaban tasas bajas tanto de migración interestatal como internacional.



Esta vinculación entre migración interestatal e intraestatal adquiere mayor fuerza cuando calculamos los índices de correlación entre los tres distintos tipos de migración

según su destino geográfico, que se presentan en la siguiente tabla. Los resultados muestran una correlación estadísticamente significativa en sentido favorable entre la migración interestatal y la migración intraestatal. Es decir, en el caso de los municipios mexicanos, una elevada emigración hacia municipios del mismo estado viene acompañada de emigración hacia otros estados del país. En cambio, no se aprecia la existencia de correlación entre la emigración internacional y la emigración interna, tanto dentro como fuera del mismo estado. En ambos casos, el índice de correlación es menor al 10% y no significativo estadísticamente.

México, 2000.

Índices de Correlación entre Tasas de Emigración Estatal, Internacional, Municipal y de Crecimiento

	Tasa de Emigración Sig. Internacional		Tasa de Emigración Sig. Estatal
Tasa de Emigración Estatal	-0.0790		
Tasa de Emigración Municipal	-0.0603		0.4959 **
Tasa de Crecimiento Demográfico	-0.3545 **		-0.0626

** p > 0.01

Fuente: Cálculos propios con base en muestra del 10% Censo 2000.

Tanto la distribución geográfica de las tasas de migración de los distintos tipos como las correlaciones entre ellas, parecen mostrar que la migración interna y la internacional siguen patrones distintos de distribución geográfica. De este modo, las distintas regiones del país tienen también mecanismos distintos de verter sus excedentes demográficos: unas lo hacen hacia Estados Unidos y otras hacia otros municipios o estados del país.

Además de este comportamiento diferenciado en cuanto al destino de la migración, los datos de la tabla anterior muestran la existencia de consecuencias diferenciadas para los municipios según si su migración es preferentemente internacional o interestatal. Cabe esperar que, en general, una elevada emigración tenga un efecto negativo sobre el crecimiento demográfico. No obstante, si bien en el caso de la migración internacional la correlación entre ésta y el crecimiento demográfico es relativamente elevada y estadísticamente significativa en sentido negativo, en el caso de aquellos municipios con migración interestatal no se puede afirmar que ésta afecte negativamente a potencial de crecimiento demográfico. Por un lado, el índice de correlación es muy bajo, y por otro la prueba estadística nos señala que no es significativamente distinto de cero. En resumen, no sólo tenemos diferentes trayectorias migratorias en los distintos municipios, sino también efectos demográficos diferentes de cada modalidad migratoria.

Especialización migratoria de los municipios y su distribución territorial

Para completar el análisis sobre la distribución geográfica del fenómeno migratorio, además de las tasas de emigración hemos construido un indicador de especialización migratoria (internacional o interestatal) para los municipios del país. Con este indicador distinguimos cuatro categorías de municipios:

- **Municipios con especialización migratoria internacional e interestatal.** Aquellos cuyas tasas de emigración internacional e interestatal se encuentran por encima de los respectivos promedios.
- **Municipios con especialización migratoria interestatal.** Aquellos en los que al restar los migrantes interestatales menos los migrantes internacionales, el resultado es superior al 1% de la población total del municipio. En otras palabras, aquellos en donde la tasa de emigración interestatal es al menos un punto porcentual superior a la tasa de emigración internacional.
- **Municipios con especialización migratoria internacional.** Aquellos en los que al restar los migrantes interestatales menos los migrantes internacionales, se obtiene un resultado negativo superior al 1% de la población total del municipio. En otras palabras, aquellos en donde la tasa de emigración interestatal es al menos un punto porcentual inferior a la tasa de emigración internacional.
- **Municipios de baja emigración.** Aquellos que no reúnen ninguno de los tres requisitos anteriores.

Como se puede observar, se trata de un indicador que no tiene en cuenta exclusivamente el volumen de los flujos migratorios, como era el caso de las tasas de migración, sino que se centra básicamente en el sentido mayoritario de éstos. De este modo obtenemos una visión más minuciosa de la distribución diferenciada de la migración interna y la internacional por el país. En la tabla siguiente presentamos algunas de las principales características de los distintos tipos de municipios, en la que se puede apreciar la clara diferencia en el perfil migratorio de los municipios según su especialización, nacional o internacional.

Por un lado, los municipios con especialización migratoria interestatal muestran, en promedio, una muy baja tasa de migración internacional, inferior incluso a la de los municipios de baja emigración. Por otro lado, algo similar pero en sentido inverso, ocurre en el caso de los municipios con especialización migratoria internacional. En concreto, la tasa de emigración interestatal en este caso es incluso inferior a la de los municipios de baja emigración. Estos datos corroboran la validez y pertinencia de la categorización que hemos construido de los municipios según su grado de especialización migratoria.

México, 2000.

Tasas de Emigración Interna e Internacional según Especialización Migratoria del Municipio

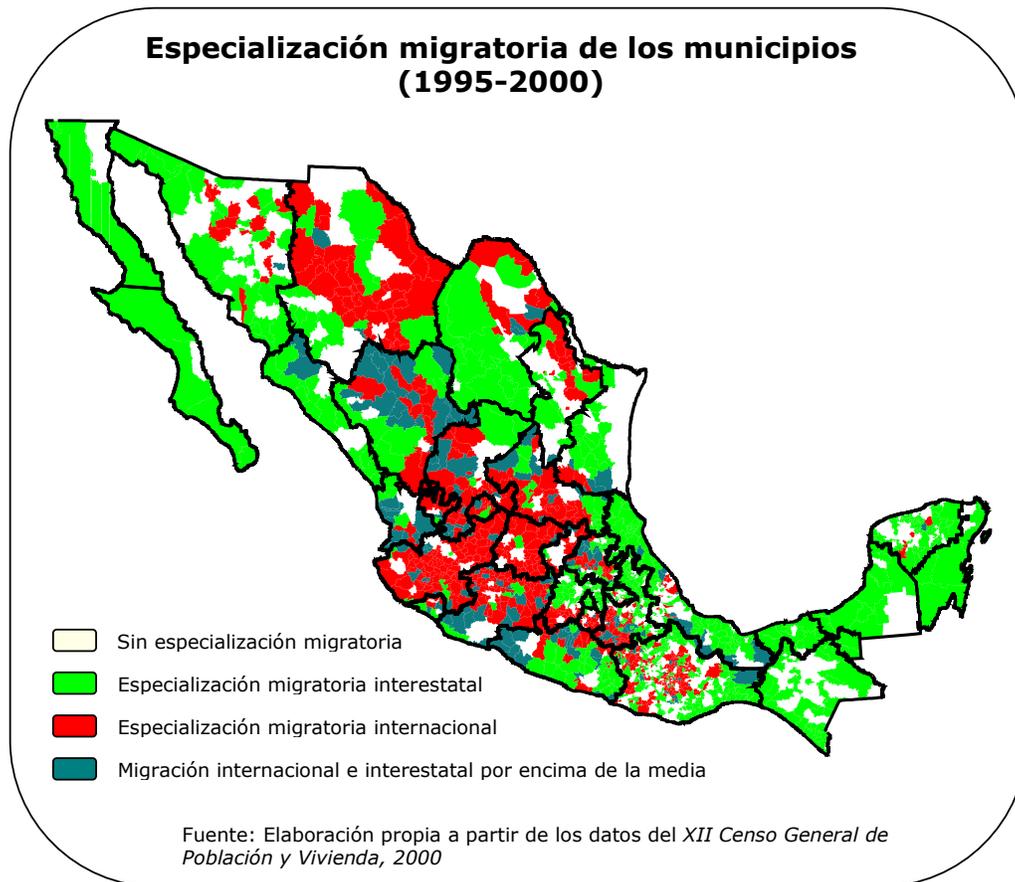
Especialización Migratoria	Número de municipios	Población	Tasa Emigración Estatal	Tasa Emigración Internacional
Total	2,443	97'483,412	3.79%	1.63%
Baja Emigración	636	19'778,443	1.35%	1.17%
Alta Estatal	866	59'577,480	5.03%	0.88%
Alta Internacional	710	13'060,980	1.27%	4.94%
Alta Estatal e Internacional	231	5'066,509	5.23%	4.07%

Fuente: cálculos propios con base en Muestra del 10% del Censo 2000.

La distribución territorial de los distintos tipos de municipio, que se puede observar en el siguiente mapa, muestra una clara concentración territorial de los municipios con algún grado de especialización migratoria. Como cabría esperar, esta distribución es similar a la que se observaba en los mapas anteriores sobre las tasas de cada tipo de migración. Por lo que se refiere a aquellos municipios especializados en la migración internacional, se observa que la mayor parte de los del Occidente del país entran

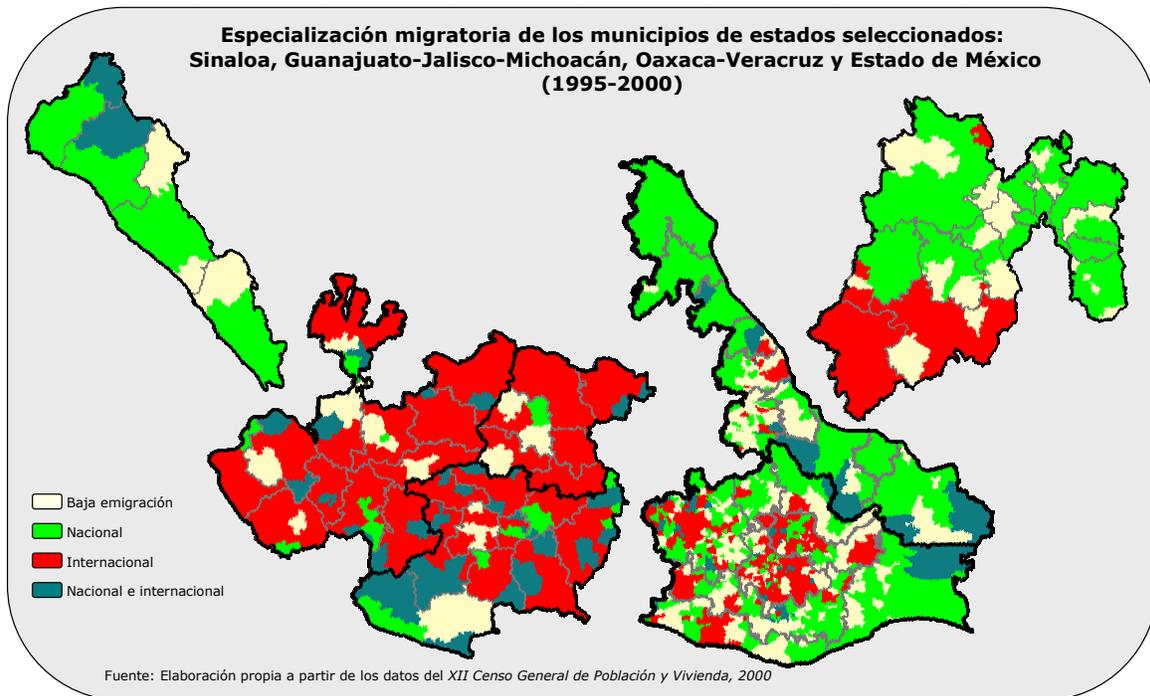
dentro de esta categoría. Asimismo se observa, una amplia franja de municipios que se extiende desde *La Montaña* de Sonora hasta el norte de Nuevo León, en paralelo a la frontera con Estados Unidos, y otra franja que discurre a lo largo de las sierras situadas al sur de la Ciudad de México que coincide con otra región identificada anteriormente como de alta intensidad migratoria hacia Estados Unidos.

Aunque el número de municipios con una especialización migratoria dual (interna e internacional) es pequeño, éstos muestran una cierta concentración en la periferia de la región histórica de migración hacia Estados Unidos. De este modo se observa que Nayarit y el norte de Durango, Zacatecas y San Luis Potosí, así como la costa de Michoacán y parte de la de Guerrero, se caracterizan por tener un elevado número de municipios con tasas altas de migración, tanto interna como internacional.



Esta distribución territorial diferenciada de cada tipo de especialización migratoria se puede advertir más claramente en el siguiente grupo de mapas, en el que se comparan distintos estados. En general se observa que los municipios de cada estado y de sus microregiones muestran una clara tendencia a especializarse en común en uno u otro sentido. Serían por ejemplo los casos de Sinaloa, por un lado, y de las tres grandes entidades del Occidente (Guanajuato, Jalisco y Michoacán) por el otro. Por lo que se refiere a Sinaloa, la práctica totalidad de sus municipios tienen una especialización migratoria de carácter nacional. Tan sólo los municipios de Choix y Sinaloa, situados en la sierra y que se cuentan entre los menos poblados y más deprimidos de la

entidad, muestran una elevada emigración internacional, aunque la emigración interna es también importante⁹.



El Occidente de México, por su parte, muestra una situación claramente contraria. En este caso, la práctica totalidad de sus microrregiones muestran una especialización migratoria en sentido internacional. Son muy pocos los municipios con especialización migratoria nacional, y buena parte de ellos son las grandes ciudades de la región (Guadalajara, Puerto Vallarta, Morelia...). Por otro lado, en todas las microrregiones de esta zona se observa un claro predominio de la migración internacional como especialización migratoria. La única excepción notable la constituye la Costa de Michoacán, donde la migración hacia otros estados también es importante. En el resto de microrregiones del Occidente, los municipios con especialización migratoria nacional o, incluso, con baja migración, son escasos y dispersos, con la salvedad de los que corresponden a las grandes ciudades.

En muy contados casos podemos encontrar un número importante de municipios de cada tipo dentro de un mismo estado. Uno de ellos es el Estado de México, que aparece dividido en dos grandes regiones migratorias: una región de alta especialización migratoria internacional, conformada por las microrregiones de Tejupilco y de Ixtapan de la Sal, en el extremo suroccidental de la entidad; por otro lado el resto del estado, donde prácticamente todos los municipios tienen una especialización migratoria nacional o baja migración. En todo caso, si bien no es el conjunto del estado

⁹ Similar situación se reproduce en las Bajas California, así como en varios estados del sur del país. No los incluimos en el mapa, pues sólo queremos ejemplificar una tipología que nos permite diferenciar la dinámica migratoria a nivel de regiones y microrregiones en cada entidad federativa, y que nos permite ilustrar la virtual ausencia de vinculaciones entre la migración interna e internacional, al menos a un nivel geográfico municipal.

el que muestra una especialización en uno u otro sentido, sus diversas microregiones sí tienen una orientación claramente diferenciada.

El único caso en que se observa una mezcla entre los distintos tipos de migración dentro de una misma entidad es el caso de Oaxaca, ya que incluso dentro de sus microregiones aparecen dispersos municipios con una u otra especialización. Tan sólo la zona del Istmo tiene una vocación clara hacia la migración nacional, ya que la práctica totalidad de sus municipios tienen esta especialización migratoria. En el Papaloapan, la Cañada, la Sierra Sur y la Costa predomina la migración interna, así como en los Valles Centrales, la Sierra Norte y la Mixteca predomina la migración internacional. No obstante, en todos los casos hay un número importante de municipios con una especialización migratoria distinta a la mayoritaria en su región.

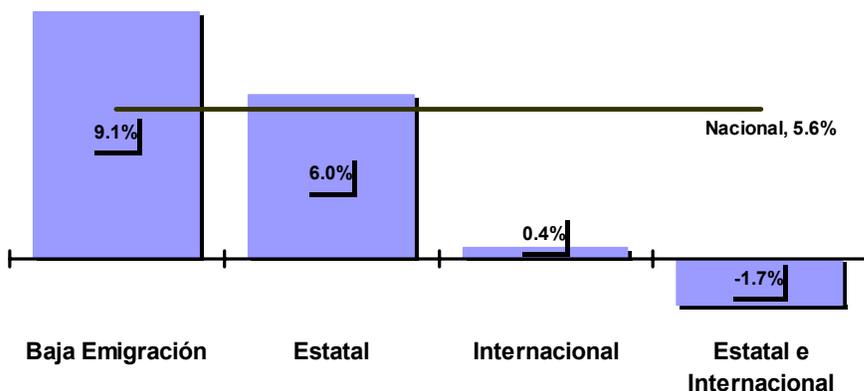
Asimismo, el caso de Veracruz muestra una variante en cuanto a la presencia de microregiones que muestran una especialización migratoria combinada o mixta. En concreto, podemos vislumbrar un posible corredor que corresponde a la franja limítrofe con Oaxaca y en el sur del estado en la región del Istmo, en donde prevalecen municipios con altas tasas de emigración interna e internacional¹⁰.

En resumen, la especialización migratoria muestra una distribución territorial regular dentro del territorio nacional, con los distintos estados claramente definidos en uno u otro sentido. Y en los pocos casos en que dentro de un estado encontramos un número significativo de municipios de cada tipo, cada una de sus microregiones muestra también una tendencia clara, con la sola excepción de Oaxaca y muy en menor medida, de Veracruz. De este modo se afianza la hipótesis de la poca vinculación existente entre migración interna e internacional, que se refuerza aún más cuando observamos la tendencia demográfica de ambos tipos de municipio.

En el gráfico siguiente mostramos la tasa de crecimiento demográfico en el quinquenio 2000-2005 para cada tipo de municipio, agrupados según su grado de especialización migratoria. Como se puede apreciar, la población residente en municipios con una especialización emigratoria nacional aumentó su población en un 6% en todo el quinquenio, algo por encima de la tasa nacional, a pesar de que la migración en este tipo de municipios fuera elevada. Por el contrario, la población residente en municipios con una especialización migratoria internacional se estancó durante el mismo periodo, con un crecimiento prácticamente nulo. Asimismo, como era de esperarse, los municipios con alta emigración interna e internacional, muestran un decrecimiento demográfico acumulado, que representa al 1.7% de su población.

¹⁰ Del Rey Poveda y Quesnel (2006) documentan para esta región, las interrelaciones entre la emigración interna e internacional, incluso a nivel de las estrategias familiares.

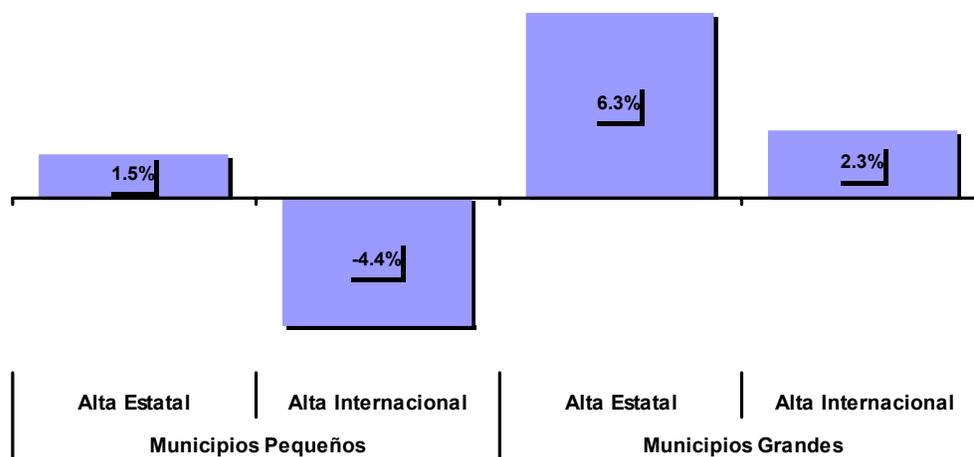
México, 2000-2005. Tasa de Crecimiento Demográfico Quinquenal, por Tipo de Municipio.



Fuente: cálculos propios con base en Muestra del 10% del Censo 2000.

Pudiera pensarse que este diferente comportamiento demográfico, se explicaría porque en gran medida, muchos de los municipios de alta emigración interestatal incluyen ciudades medias y grandes, que son a la vez localidades de alta inmigración interestatal e intermunicipal, lo cual contrarestaría el efecto negativo de la emigración interna sobre el crecimiento demográfico de cada municipio. En este sentido, se hace necesario desagregar el análisis de los datos anteriores controlando por el tamaño de los municipios para así detectar si, realmente, el tipo de especialización migratoria tiene efectos diversos sobre el crecimiento demográfico del municipio. En el gráfico siguiente se ofrecen las tasas de crecimiento de la población en municipios grandes y pequeños, y según cuál sea su especialización migratoria.

México, 2000-2005. Tasa de Crecimiento Demográfico, según Condición Migratoria y Tamaño de los Municipios

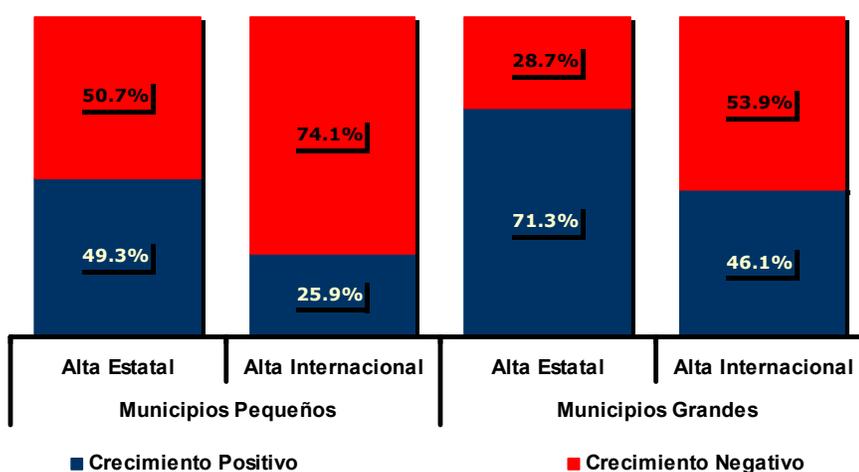


Fuente: cálculos propios con base en Muestra del 10% del Censo 2000.

Lo que se puede observar es que, independientemente del tamaño del municipio, aquellos con una especialización migratoria internacional tienen sistemáticamente

menores tasas de crecimiento demográfico que los municipios con una especialización migratoria nacional. La población residente en municipios pequeños con una elevada migración internacional, incluso, se redujo notablemente durante el quinquenio 2000-2005. De hecho, tal y como se puede apreciar en el gráfico siguiente, tres cuartas partes de los municipios pequeños con alta emigración internacional perdieron población durante ese quinquenio, frente a sólo la mitad de los municipios del mismo tamaño con alta emigración interna. Hay que destacar que incluso una pequeña mayoría (54%) de los municipios grandes con alta emigración internacional también perdieron población, a pesar de que el despoblamiento no sea un fenómeno que afecte habitualmente a los municipios de ese tamaño.

México. Municipios según Nivel de Crecimiento Demográfico, Tamaño y Condición Migratoria



Fuente: cálculos propios con base en Muestra del 10% del Censo 2000.

Con base en estos datos, podemos afirmar que las diferencias entre los municipios según su especialización migratoria, no sólo son geográficas, sino que también se extienden a otros aspectos de su dinámica migratoria y demográfica. En concreto, los municipios de alta emigración internacional no sólo están desvinculados de la emigración interestatal, sino también de la inmigración interna. Ello parece configurar una dinámica demográfica muy peculiar en estos municipios, y que se expresaría en el proceso de despoblamiento que, a diferentes grados e intensidades, parece afectar a la gran mayoría de los municipios de alta emigración internacional¹¹.

Migración interna e internacional: el eslabón sociodemográfico

Hasta ahora hemos presentado información empírica que nos indican la ausencia de una vinculación entre la migración interna e internacional. En particular, señalamos la desvinculación a nivel de los *stocks* de migrantes acumulados, tanto a nivel de los individuos como de los hogares. Asimismo, el análisis geográfico nos indica que la emigración estatal no proviene de los mismos municipios que la emigración

¹¹ Para un análisis más detallado sobre el proceso de despoblamiento en las regiones de emigración internacional, véase Canales y Montiel, 2007.

internacional, o lo que es lo mismo, son muy pocos los municipios que presentan alta emigración interna y alta emigración internacional. Además de estas diferencias geográficas, mostramos también que los municipios con alta emigración interna parecen tener características diferentes a los que tienen alta emigración internacional.

Todo ello apunta a favor de la hipótesis que entre una y otra modalidad migratoria los vínculos o son muy débiles, o simplemente no existen. En concordancia con esta idea, a continuación presentamos información estadística que nos indica que el perfil sociodemográfico de uno y otro migrante, también presenta importantes diferencias, lo que implicaría que se trata de sujetos diferentes, que no parecen tener una vinculación a este nivel.

En concreto, presentamos un análisis comparativo de cuatro categorías de migración reciente que pueden ser estimadas con base en las ENADID de 1992 y 1997 y la ENE del 2002, a saber:

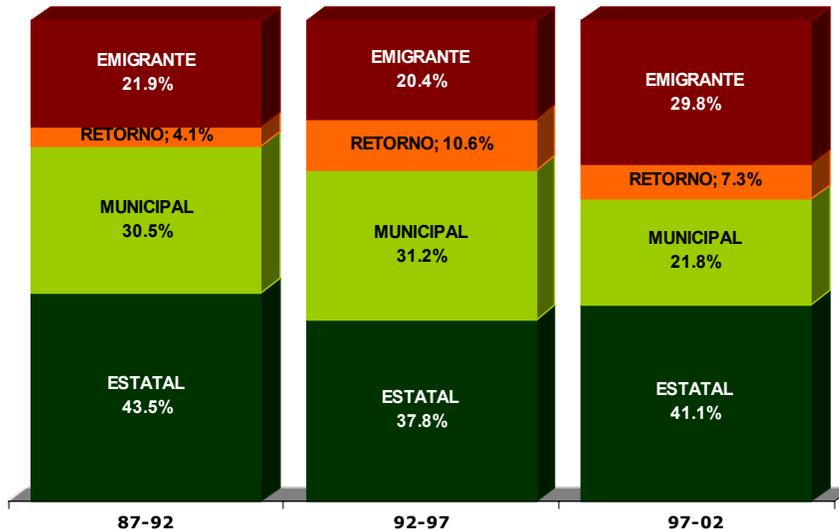
- **Emigrante Estatal:** individuos de 5 años o más, que 5 años antes de la entrevista declararon residir en una entidad federativa distinta a la actual.
- **Emigrante Municipal:** individuos de 5 años o más, que 5 años antes de la entrevista declararon residir en la misma entidad federativa actual, pero en un municipio diferente.
- **Migrante Internacional de Retorno:** Individuos de 5 años o más, que 5 años antes de la entrevista declararon residir en el extranjero, así como individuos de 12 años o más que declararon haber ido a trabajar o buscar trabajo a Estados Unidos antes de 5 años de la fecha de la entrevista, y que regresaron a México, en los últimos 5 años.
- **Emigrante Internacional:** Individuos de 5 años o más, miembros de un hogar en México, que declararon haberse ido a vivir a Estados Unidos en los últimos 5 años antes de la fecha de la entrevista.

Un primer aspecto que destaca es el cambio en la composición de la migración según estas categorías migratorias, en los últimos 15 años. En efecto, como se observa en la siguiente gráfica, entre el quinquenio de 1987-1992 y el de 1997-2002, se incrementa significativamente la emigración internacional, la que pasa de representar el 22% al 30% en este periodo. Asimismo, la Emigración Municipal reduce su participación en el flujo total en similares proporciones, pasando del 30.5% al 22% entre ambos quinquenios.

La emigración estatal, aunque reduce su participación en un primer momento, posteriormente se recupera volviendo a aportar poco más del 41% del total de migrantes recientes en México. Por último, la migración internacional de retorno se modifica de un periodo a otro, pero en general suele aportar menos del 10% del total de migrantes recientes en México. Lo relevante, en todo caso, es que pasa de sólo el 4.1% en el periodo 1987-1992, a poco más del 7% en el periodo 1997-2002.

MÉXICO.

Estructura de la migración reciente según modalidad migratoria.



Fuente: Cálculos propios con base en ENADID de 1992 y 1997, y ENE

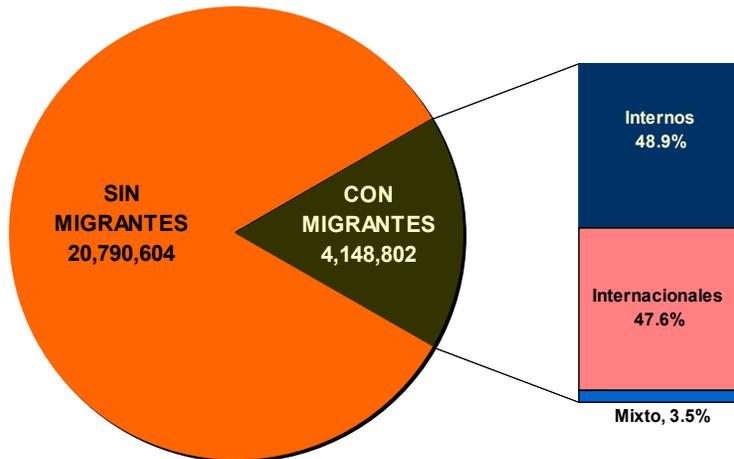
Ahora bien, considerando estas modalidades de migraciones internas e internacionales, a continuación presentamos información empírica que nos permite corroborar nuestra hipótesis en términos de la no existencia de vínculos entre estas modalidades migratorias. En concreto, como veremos, los perfiles sociodemográficos de cada modalidad migratoria son bastante diferentes respecto a los demás, lo que nos indica que quienes conforman cada flujo migratorio, proviene de grupos sociodemográficos diferentes en cada caso. Para ello, presentamos seis dimensiones o aspectos sociodemográficos de diferenciación.

Vinculaciones a nivel del Hogar.

Un primer aspecto que ilustra esta desvinculación entre estas modalidades migratorias, se manifiesta en la prácticamente inexistencia de hogares que incluyan entre sus miembros migrantes internacionales recientes y migrantes internos recientes. En efecto, como se ilustra en la siguiente gráfica, del total de hogares que reporta la ENE del 2002, 4.1 millones aproximadamente contaban con al menos un miembro que había migrado, ya sea interna o internacionalmente entre noviembre de 1997 y noviembre del 2002. Esta cifra representa casi el 17% del total de hogares, lo que nos indica el grado de extensión del fenómeno migratorio en México.

De estos hogares, 2.03 millones (48.9%) correspondían a hogares con sólo migrantes internos (ya sea estatales o municipales), mientras que otro 1.98 millón de hogares (47.6%) correspondía a hogares con sólo migrantes internacionales (ya sea de retorno o emigrantes recientes). Por el contrario, sólo el 3.5% de los hogares con migrantes correspondía a hogares con miembros que pertenecían a uno y otro flujo migratorio.

MÉXICO, 1997-2002.
Hogares según condición migratoria reciente.



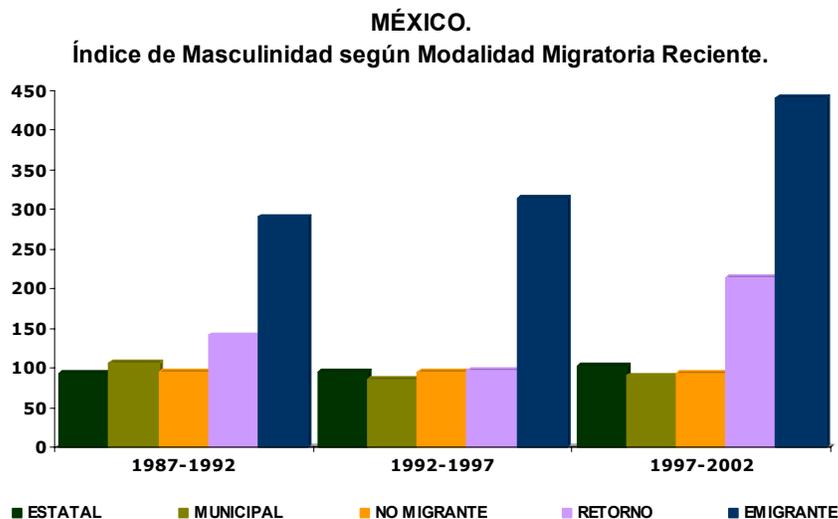
Fuente: cálculos propios con base en ENE, 2002.

Estas cifras nos indican que al menos a nivel de los hogares, parece prevalecer una virtual desvinculación entre la migración interna y la internacional. O lo que es lo mismo, si hubiera una vinculación entre ambas modalidades migratorias, está claro que no es en el ámbito familiar y del hogar donde deberíamos buscarla.

Ahora bien, aunque no se trate de los mismos hogares, y por ende, de los mismos individuos, pudiera pensarse que la vinculación entre la migración interna e internacional pudiera darse en términos de sus similitudes sociodemográficas. Es decir, sin duda, no son los mismos individuos, pero podría ser que compartieran una estructura sociodemográfica similar, lo que indicaría una posible vinculación a este nivel. Sin embargo, como veremos a continuación, los datos disponibles en México, nos indican que incluso a este nivel, tampoco parece darse una vinculación estrecha entre ambos tipos de migración. Por el contrario, se trataría más bien de flujos migratorios con perfiles sociodemográficos diferentes, con causas migratorias distintas, y con diferentes ámbitos de origen.

Estructura por Edad y Sexo

En cuanto a la composición por sexo, los datos nos indican que las modalidades de migración interna muestran una relación de masculinidad mucho más equilibrada en comparación a las de la migración internacional. Mientras entre los emigrantes estatales y municipales el Índice de Masculinidad varía de un periodo a otro entre los 90 a 100 hombres por cada 100 mujeres, en la emigración internacional el Índice de Masculinidad es superior a los 300 hombres por cada 100 mujeres, alcanzado la relación de 440 hombres por cada 100 mujeres en el periodo 1997-2002. Asimismo, la migración internacional de retorno aunque no llega a estos niveles de masculinización, sí se observa un claro predominio de hombres, quienes en el periodo 1997-2002 representaron más de los dos tercios del total de migrantes de retorno.



Fuente: Cálculos propios con base en ENADID de 1992 y 1997, y ENE

De esta forma, podemos señalar que en la migración internacional existe una alta selectividad por sexo, situación que no parece caracterizar a la migración interna, en donde la relación de masculinidad es mucho más similar a la que prevalece en el total de la población mexicana. Esto plantea una primera diferencia importante en términos del perfil sociodemográfico entre una y otra modalidad migratoria. Cabe señalar, sin embargo, que se trata de una comparación agregada, por lo que es muy probable que en algunos circuitos migratorios internos se de un patrón de alta masculinidad, mientras en otros se de la situación inversa de alta feminidad en la migración.

Un segundo aspecto de diferenciación entre ambas modalidades migratorias se manifiesta en la estructura etárea de cada grupo de migrantes. Como se observa en la siguiente gráfica, la emigración reciente a Estados Unidos muestra la clásica composición etárea de una migración eminentemente laboral. Por un lado, está conformada en su gran mayoría por población joven de 5 a 29 años, los que representan casi los dos tercios del total de los emigrantes. Por otro lado, la emigración de infantes menores de 15 años es prácticamente nula, representando menos del 3% del total de los emigrantes recientes. Algo similar sucede con las personas de la tercera edad, los que aportan con otro 3% del total de la emigración reciente.

Por el contrario, la emigración interna estatal presenta un grado mucho menor de selectividad por edad, con una estructura etárea mucho más próxima a la de la población mexicana. Por un lado, aunque hay una alta proporción de población en edades jóvenes de 15 a 29 años, estos representan el 41% del total de emigrantes estatales, esto es, más de 20 puntos porcentuales menos que en el caso de la emigración internacional. Por otro lado, los infantes menores de 14 años representan cerca del 25% de la emigración estatal, proporción que es casi 20 puntos porcentuales a la que se presenta en el caso de la emigración internacional.

La emigración municipal y la migración internacional retorno se ubican entre estos ambos extremos. Por un lado, en el caso de la emigración municipal casi el 40% corresponde a personas jóvenes entre 15 y 29, años, aunque a diferencia de la emigración estatal, y más claramente que la emigración internacional, presenta una mucho mayor feminización en este grupo de edades. De hecho, en estas edades se

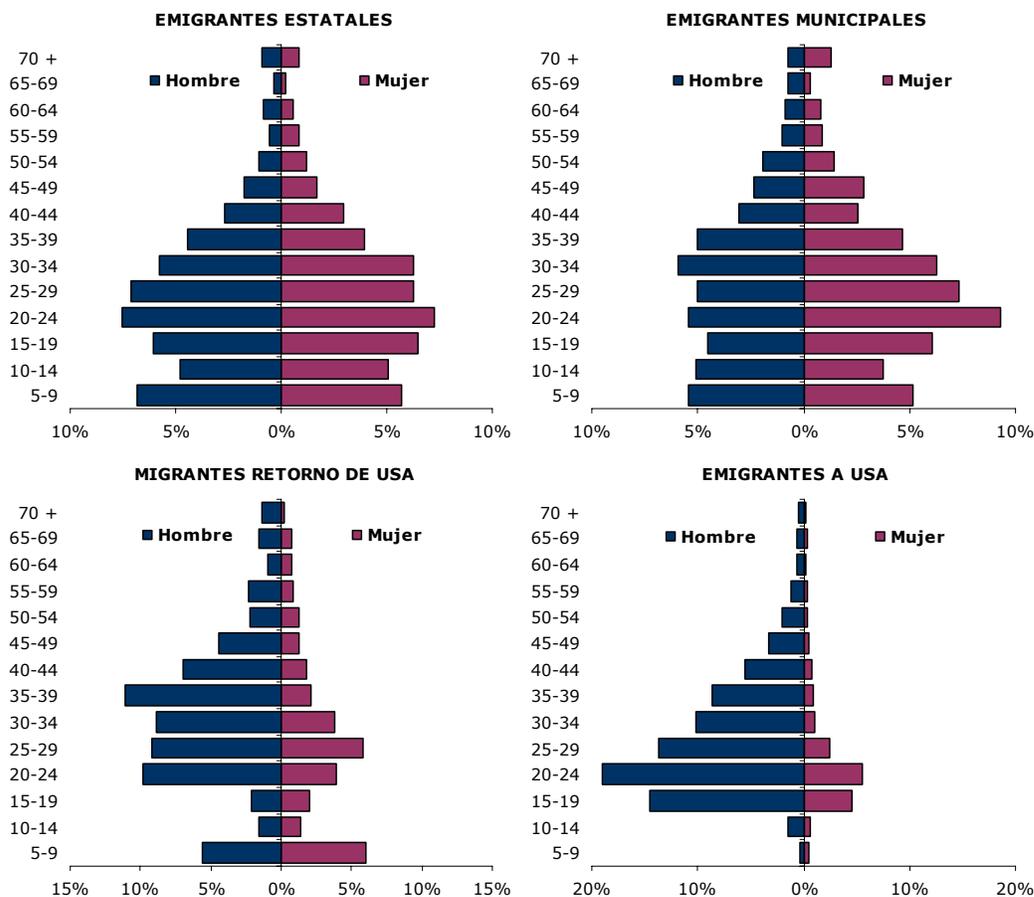
presenta una relación de casi 67 hombres por cada 100 mujeres, proporción muy menor a la que prevalece en la emigración estatal y aún mucho más baja que la que en estas edades prevalece en la emigración internacional.

Por su parte, la migración de retorno muestra una estructura etárea algo más envejecida con una alta proporción de migrantes adultos jóvenes. De hecho, los migrantes de retorno de 30 a 49 años representan el 40% del total de este tipo de migración, proporción que se reduce a menos del 30% en el caso de la emigración estatal y de la emigración internacional. Asimismo, la población mayor de 60 años representa más del 7% en el caso de los migrantes de retorno, proporción que se reduce a menos del 3% en el caso de la emigración estatal y la emigración internacional.

Cabe señalar que es esperable que la migración de retorno presente una estructura por edad algo más envejecida, pues se trata de migrantes que están en proceso de abandonar el circuito migratorio internacional, y retornando a sus comunidades de origen en México.

MEXICO, 2002.

Estructura por edad y sexo de los migrantes recientes según modalidad migratoria



Fuente: cálculos propios con base en ENE, 2002.

Parentesco con el jefe del hogar.

Un tercer aspecto de diferenciación entre estas modalidades migratorias, se refiere a la posición del migrante en su núcleo familiar, medida a través de su relación de parentesco con el jefe del hogar.

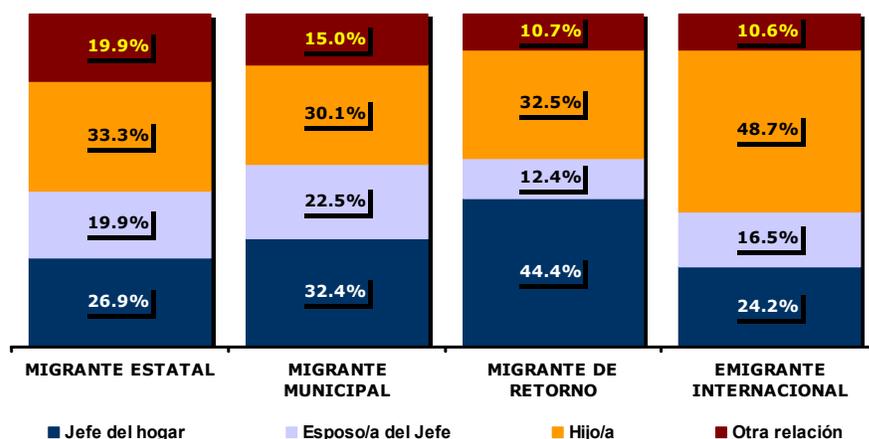
Por un lado, vemos que entre los emigrantes internacionales recientes es mucho mayor la proporción de ellos que son hijos o hijas del jefe del hogar, los que representan casi el 50% del total de este tipo de emigración. Por el contrario, en las demás modalidades migratorias, quienes son hijos del jefe del hogar representan entre el 30% y 34% del total. Esta mayor proporción de hijos e hijas entre los emigrantes internacionales es consistente con el hecho que se trata preponderantemente de una emigración de personas en edades activas de menos de 30 años.

Por otro lado, entre los migrantes de retorno el 44% de ellos corresponden a personas que son jefes de su hogar, proporción muy superior a la que prevalece en la emigración internacional y la emigración estatal.

Asimismo, entre los migrantes internos, tanto estatales como municipales, se da una mayor participación de quienes son esposas o esposos del jefe del hogar, quienes representan entre el 20% y 23% del total, proporción que se reduce al 17% en el caso de los emigrantes internacionales y a sólo el 12.4% en los migrantes de retorno.

Finalmente, entre los migrantes internos, se da también una mayor proporción de personas que tienen otra relación con el jefe del hogar, quienes representan casi el 20% de los emigrantes estatales y el 15% de los municipales. Por el contrario, entre los migrantes de retorno y los emigrantes internacionales, esta categoría representa menos del 11% del total.

MÉXICO, 2002. Migrantes recientes según relación de parentesco con el jefe del hogar y modalidad migratoria.



Fuente: cálculos propios con base en ENE, 2002.

Ámbito rural-urbano de origen de los migrantes.

Un cuarto aspecto que permite diferenciar a unos y otros tipos de migrantes, es su origen rural y urbano. En efecto, entre 1992 y 1997¹², el 57.2% de los emigrantes internacionales provenían de localidades rurales con menos de 15 mil habitantes, y sólo el 27.5% provienen de localidades urbanas de más de 100 mil habitantes. En similar situación se encuentran los migrantes de retorno, quienes en su mayoría pertenecen a localidades de menos de 15 mil habitantes, aunque en este caso es algo mayor la proporción de migrantes que retornan a localidades urbanas con más de 100 mil habitantes. Esto podría indicar que en no pocos casos, los migrantes de retorno suelen regresar a su comunidad de origen sino a una localidad urbana, ya sea la cabecera municipal y/o la capital de su estado natal.

Por el contrario, los emigrantes estatales muestran un origen prácticamente opuesto al de los emigrantes internacionales. Por un lado, el 62.7% de ellos provienen de localidades urbanas de más de 100 mil habitantes, mientras que sólo el 23.2% proviene de localidades rurales de menos de 15 mil habitantes. Esto nos indica que la migración interestatal en México está compuesta en su gran mayoría por migrantes urbano-urbano, esto es, que se desplazan de una ciudad a otra, fenómeno que forma parte de los nuevos flujos migratorios propios de una sociedad moderna. En concreto, ello se manifiesta en la saturación que muestran las grandes zonas metropolitanas que expulsan población hacia ciudades medias en crecimiento económico. En el caso de México, ello se manifiesta en el gran atractivo que representan algunas ciudades fronterizas así como de diversas zonas costeras¹³.

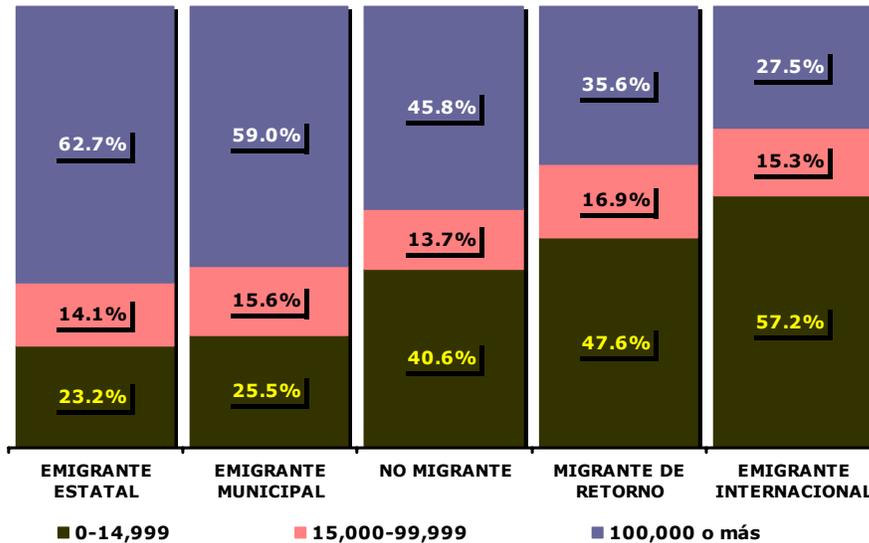
Asimismo, la migración municipal muestra un origen rural-urbano muy similar al de la estatal. Por un lado, el 59% de los emigrantes municipales intraestatales, provienen de ciudades de más de 100 mil habitantes, mientras que sólo el 25.5% corresponde a emigrantes municipales provenientes de localidades rurales de menos de 15 mil habitantes. En este caso, es muy probable que la desconcentración que están experimentando ciudades como Guadalajara, Monterrey, Puebla, Aguascalientes, y otras zonas metropolitanas, explique esta alta proporción de emigrantes municipales urbanos. Es decir, es muy probable que se trate de personas que están trasladándose de un municipio a otro pero dentro de una misma zona metropolitana¹⁴.

¹² En este caso usamos información de la ENADID de 1997, pues la ENE no permite diferenciar por localidad de origen de los emigrantes internos e internacionales.

¹³ Para más detalles sobre estos flujos migratorios, véase Estrella, Zavala de Cosío y Canales, 1999, Chávez, 1998, y Canales, 2003.

¹⁴ En el caso de la Zona Metropolitana de Guadalajara, por ejemplo, el Censo del 2000 reporta que entre 1995 y el 2000 casi 105 mil personas mudaron su residencia desde el municipio de Guadalajara a los municipios vecinos de Zapopan, Tonalá y Tlaquepaque. Al respecto, véase Canales y Montiel, 2007.

MEXICO, 1997. Migrantes recientes según tamaño de la localidad de origen y modalidad migratoria.



Fuente: cálculos propios con base en ENADID 1997.

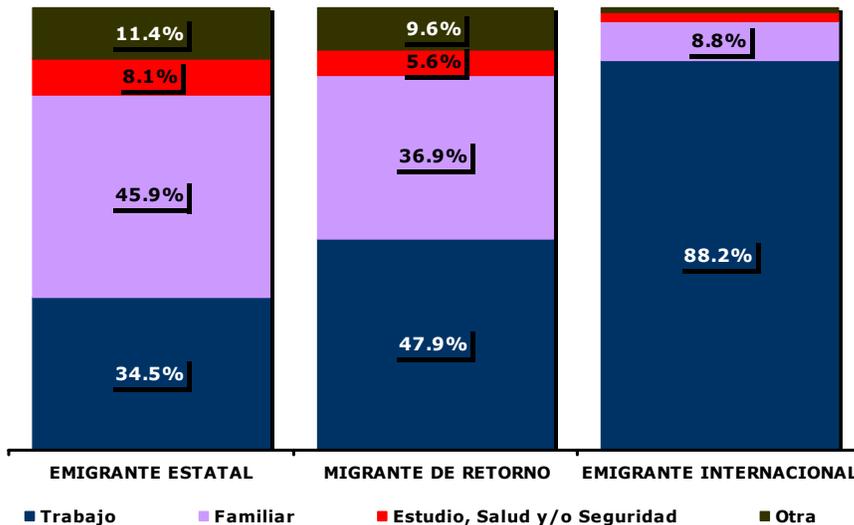
Causa de la migración

Finalmente, además de estas diferencias sociodemográficas, las modalidades migratorias presentan también una distinta estructura causal y de motivos. Mientras los emigrantes internacionales la principal (y casi única) causa que explica su desplazamiento a Estados Unidos es la búsqueda de un trabajo, en las demás modalidades migratorias surgen otras causas igual o más importantes.

En efecto, entre los emigrantes internacionales, el 88.2% declaró emigrar por razones laborales, y sólo el 8.8% lo hizo por motivos familiares. Las demás causas de migración son prácticamente inexistentes. Por el contrario, entre los emigrantes estatales, el 45.9% de ellos declaró migrar por motivos familiares, y sólo el 34.5% lo habría hecho por motivos laborales. Asimismo, el 8.1% lo habría hecho por razones de salud, estudio y/o seguridad (desastres, violencia, etc.).

Asimismo, entre los migrantes internacionales de retorno, prevalece una estructura similar, aunque en este caso se invierte el orden de las dos primeras causas, siendo más importante los motivos laborales (47.9%) que los familiares (36.9%). De todas maneras, esta estructura es mucho más cercana a la de la emigración estatal, y se distancia sustancialmente de la de la emigración internacional. Ello es esperable en este caso, pues es lógico pensar que el retorno, a diferencia de la emigración a Estados Unidos, ya no está tan determinada por la búsqueda de un trabajo par sobrevivir, como por la búsqueda de un espacio para establecer la familia.

MEXICO, 2002. Migrantes recientes según causa de la migración y modalidad migratoria.



Fuente: cálculos propios con base en ENE, 2002.

En síntesis, los datos presentados en esta sección nos indican una importante diferenciación en los perfiles sociodemográficos de cada tipo de migración. Mientras la emigración internacional (a Estados Unidos, primordialmente) corresponde a un flujo esencialmente laboral, que involucra a hombres jóvenes hijos del jefe del hogar de zonas rurales del occidente de México, la emigración interna muestra un perfil más diverso, lo que refleja un flujo mucho menos especializado. En este caso, es más importante la migración urbana-urbana, más equilibrada en su composición por sexo y edad, con mayor participación de otros miembros del hogar además de los hijos del jefe del hogar, y con una mayor diversidad de causas y motivos que la generan.

Conclusiones

En este trabajo nos hemos centrado en buscar los posibles campos que pudieran vincular la migración interna y la internacional en el caso de México. En concreto, establecimos cinco dimensiones desde las cuales podríamos reconstruir los eslabones que pudieran articular una y otra modalidad migratoria.

En primer lugar, a nivel teórico señalamos que tal vez sea el único campo desde el cual es posible establecer estas vinculaciones. En particular, señalamos que ambos campos de investigación comparten similares enfoques conceptuales y de entendimiento de cada modalidad migratoria. Asimismo, señalamos que si bien hay aspectos específicos de cada uno de ellos aplicables para una u otra modalidad migratoria, es posible pensar un ejercicio teórico que pudiera derivar en la conformación de un marco general de entendimiento de las migraciones en México. Sin embargo, tal tarea además de altamente pretenciosa, muy bien pudiera derivar en un esquema analítico muy abstracto y general.

Por otro lado, señalamos también algunos lazos metodológicos, especialmente en términos de la producción de información estadística que permite el análisis y

descripción de cada modalidad migratoria. En este sentido, resulta paradójico que en México donde se cuenta desde hace ya varios lustros con diversas encuestas nacionales que incluyen simultáneamente módulos para captar y medir la migración interna y la internacional, hasta ahora, sin embargo, hayan sido muy escasas las investigaciones que han intentado hacer este ejercicio de análisis comparativo. Lo paradójico es que a pesar de que se cuenta con los instrumentos metodológicos y la información adecuada, estos ejercicios no se hayan realizado todavía. De todas maneras, cabe señalar que en términos metodológicos sí se dan avances significativos en términos de la homogenización de los conceptos y categorías a ser medidas.

Ahora bien, a nivel empírico, sin embargo, los datos que presentamos en este trabajo nos indican que estas posibles vinculaciones entre ambas modalidades migratorias no parecen darse en el caso mexicano. En primer lugar, mostramos que no sólo no se trata de las mismas personas y hogares los que están insertos en una u otra modalidad migratoria, sino que además se trata de individuos y hogares con diferentes características sociodemográficas. En particular, podemos afirmar que el análisis del perfil sociodemográfico nos indica que se trata de modalidades migratorias que tienen un carácter y estructura muy diferenciada y que más bien se trata de flujos migratorios muy diferentes, con escasos puntos de vinculación y articulación.

Mientras en el caso de la emigración internacional se trataría de una migración esencialmente laboral, que involucra por lo mismo, a hombres jóvenes, de zonas rurales, hijos del jefe del hogar, en el caso de la migración interna interestatal se trataría por el contrario, de proceso más diverso y complejo, que involucra a una mayor heterogeneidad de individuos, de orígenes y de causas.

Asimismo, el mayor origen urbano de la emigración interna, nos indica también la mayor dependencia de este tipo de flujos migratorios respecto a la dinámica y las transformaciones en la estructura urbana en México, en especial, a la llamada Transición Urbana. Por el contrario, el mayor origen rural de la emigración internacional nos indica su mayor distanciamiento de estos fenómenos que afectan la dinámica urbana en México, y su mayor vinculación con lo que sucede con el mundo rural.

En segundo lugar, a través del análisis georeferenciado pudimos ilustrar que en México, no existen vínculos geográficos ni regionales entre ambas modalidades migratorias. Por el contrario, el análisis geográfico nos indica que existen en México una alta diferenciación y especialización migratoria a nivel de cada región. Por un lado, las entidades del occidente de México se caracterizan por una alta emigración internacional, mientras que por otro lado, las entidades del sur, del noroeste, y demás se caracterizarían por una alta emigración interna. De hecho, son escasos los municipios y microregiones que combinen alta emigración interna e internacional. Sólo el caso de Oaxaca y en menor medida Veracruz, presentan una situación de este tipo, pero constituyen más bien las excepciones que confirman la regla general de una desvinculación geográfica y regional entre ambas modalidades migratorias.

Con base en todo lo anterior, podemos concluir que las dificultades para encontrar ese eslabón perdido que vincularía a la migración interna con la internacional, se debería en el caso de México a que es muy probablemente un eslabón inexistente.

Bibliografía

Arizpe, Lourdes, 1985. *Campesinado y migración*. México, Secretaría de Educación Pública.

Canales, Alejandro I. 2007. "Inclusion and Segregation. The Incorporation of Latin American Immigrants into the U.S. Labor Market". *Latin American Perspectives*, Vol. 34, No. 1, 73-82.

Canales, Alejandro I. 2003. "Culturas demográficas y poblamientos modernos. Perspectivas desde la frontera México - Estados Unidos". En José M. Valenzuela Arce (Coordinador). *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la Frontera Norte de México*. Fondo de Cultura Económica y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

Canales, Alejandro I. 1998. "Dinámica macroeconómica y urbanización en la frontera norte". *Carta Económica Regional*. Año 10, No. 60. Mayo - Junio. Universidad de Guadalajara. México.

Canales, Alejandro I. e Israel Montiel Armas. 2007. "Despoblamiento, migración internacional y remesas en los municipios jaliscienses". En Jesús Arroyo (Coordinador) *La construcción de regiones sustentables*. Universidad de Guadalajara y Juan Pablos Editor. México. En Prensa.

CONAPO, 2006. *Índices de marginación municipal, 2005*. México, Consejo Nacional de Población. www.conapo.gob.mx

CONAPO, 2006. *Conciliación demográfica, del XII Censo de Población de 2002 y el II Conteo de Población de 2005*. Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y El Colegio de México, www.conapo.gob.mx

CONAPO, 2002. *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*. México, Consejo Nacional de Población.

CONAPO, 2001a. *Índices de desarrollo humano, 2000*. México, Consejo Nacional de Población.

CONAPO, 2001b. *Índices de marginación municipal, 2000*. México, Consejo Nacional de Población.

Cornelius, Wayne. 1990. "Los migrantes de la crisis. El nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a California en los años ochenta". En Gail Mummert, Editora. *Población y Trabajo en Contextos Regionales*. El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

Chávez, Ana María. 1998. *La nueva dinámica de la migración interna en México, 1970-1990*. CRIM, UNAM, México.

Del Rey Poveda, Alberto y André Quesnel. 2006. "Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones rurales del sur del estado de Veracruz, México". En Alejandro I. Canales (editor) *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. México, Asociación Latinoamericana de Población y Universidad de Guadalajara.

Durand, Jorge y Douglas Massey, 2003. *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, M. A. Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas.

Dussel P., Enrique. 1997. *La economía de la polarización. Teoría y evolución del cambio estructural de las manufacturas mexicanas (1988-1996)*. UNAM / Editorial JUS. México.

Estrella, Gabriel, María Eugenia Zavala de Cosío y Alejandro I. Canales, 1999. *Ciudades de la frontera norte. Migración y fecundidad*. Universidad Autónoma de Baja California. México.

Lozano Ascencio, Fernando. 1999. *Immigrants from Cities: New Trends in Urban-Origin Mexican Migration to the United States*. Tesis de Doctorado, Universidad de Texas en Austin.

Lozano, Fernando, Bryan R. Roberts and Frank D. Bean. 1996. *The interconnectedness of internal and international migration: the case of the United States and Mexico*. Texas Population Research Center Papers. Texas University.

Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Humberto González y Jorge Durand, 1987. *Return to Aztlan : the social process of international migration from western Mexico*. Berkeley, University of California Press.

Poggio, Sara y Ofelia Woo. 2000. *Migración femenina hacia Estados Unidos. Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*. México Editorial EDAMEX.

Pachano, Simón, 1986. *Se fue a volver. Seminario sobre Migraciones temporales en América Latina*. México, D.F. : PISPAL/CIUDAD/CENEP.

Pozos, Fernando. 1996. *Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey. 1980-1989*. Universidad de Guadalajara. México.

Unikel, Luis, Crescenso Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza 1979. *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. México, El Colegio de México.

Velasco, Laura. 2003. "Migración indígena y diversidad cultural en Baja California". En José M. Valenzuela Arce (Coordinador). *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la Frontera Norte de México*. Fondo de Cultura Económica y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

Woo, Ofelia. 2001. *Las mujeres también nos vamos al norte*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

Zlolniski, Christian. 2006. *Janitors, street vendors, and activists. The lives of Mexican immigrants in Silicon Valley*. Berkeley, University of California Press.